Intercambio ilustrado en la península ibérica

Objekttyp: **Chapter**

Zeitschrift: **Hispanica Helvetica**

Band (Jahr): **21 (2011)**

PDF erstellt am: **28.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

6. INTERCAMBIO ILUSTRADO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

En este capítulo se tratará de observar el funcionamiento de las relaciones que existían entre los eruditos de la Península Ibérica a lo largo del siglo XVIII. La idea ilustrada de crear una República de las Letras internacional que se preocupara por la difusión y el intercambio de las ideas en vez de encerrarse dentro de los límites nacionales, es opuesta a la rivalidad entre los estados nación que simultáneamente comienza a manifestarse en Europa.[475] En el caso de la Península Ibérica hay varias cuestiones por considerar. En primer lugar tiene que averiguarse si España y Portugal en el siglo XVIII forman parte de tal república de eruditos.[476] Suponiendo que así sea, en segundo lugar habría que comprobar si las relaciones incluyen el intercambio directo entre los intelectuales portugueses y españoles. Y en tercer lugar se trata de ver si en una red internacional con una concepción tan global de la erudición, los doctos manifiestan una conciencia de diferencia nacional entre España y Portugal.

---

[475] El término *República de las Letras* fue acuñado por el periodista francés que editó a finales del s. XVII un periódico llamado *Nouvelles de la République des Lettres.*

[476] En los estudios generales sobre la Ilustración europea, la Península ocupa un lugar marginal si no se omite directamente. Esto no sólo es el caso en la historiografía extrapeninsular. Sobre todo en España no se destaca mucho esta época: «En la Europa de las *Luces*, España no cuenta por derecho propio, sino en cuanto caja de resonancia, y aun así con notables carencias y deformaciones.» (Aguilar Piñal, 2005, 20). Entre los estudios que se ocupan especialmente de la República de las Letras destacan los de Joaquín Álvarez Barrientos: 1995, 2005 y 2006.

Queremos empezar esbozando las redes de comunicación e intercambio que existieron entre los eruditos en la Península con los nudos importantes de las Academias, y fuera de ellas con algunos personajes destacados como, en primer lugar, Gregorio Mayans y Siscar. Para ello podemos recurrir a varios estudios entre los cuales destaca la obra de Marie-Hélène Piwnik, que demuestra minuciosamente varios de estos intercambios.[477] De su obra podemos deducir de qué manera las redes personales y los círculos (y medios) de comunicación influyen en la transferencia cultural, y qué importancia tienen para ella. Con los ejemplos del Padre Feijóo y de Luis António de Verney analizamos dos casos concretos entre los eruditos de ambos países y su posición frente a su otra nación.

6.1 Las redes de intercambio en la Península Ibérica

Consta que las ideas ilustradas se difunden en la Península Ibérica más tarde que en las grandes «naciones»[478] ilustradas, en particular Francia, Inglaterra y Alemania. Para Portugal se comprende que la importancia de España como referencia cultural disminuye después de la *Restauração* de 1640. Piwnik destaca que sobre todo a partir de la boda entre Pedro II y *Mademoiselle* d'Annale, se impone el modelo francés en la cultura portuguesa, mientras que España pierde su importancia como modelo cultural. La misma tendencia al afrancesamiento se puede observar en España sobre todo después del cambio dinástico y tras la instalación de los Borbón en Madrid.[479] Dicho

[477] Piwnik, 1987.

[478] Recordamos la ambigüedad del término *nación* especialmente en el caso de Alemania, que en el siglo XVIII todavía no constituyó una nación en el sentido de un estado-nación. Más bien aquí se refiere a un conjunto cultural considerado como «nación ilustrada» ex post. Para el uso de los términos *país*, *nación*, *estado* y *patria* remitimos al capítulo 1.1.3.

[479] El afrancesamiento es al mismo tiempo tema de severa crítica entre los pensadores de la ilustración (y más tarde del costumbrismo), como se puede obsevar en textos de Feijóo, Jovellanos y de manera muy llamativa en las *Cartas Marruecas* de José de Cadalso. Es interesante cómo en este discurso se mezclan nacionalismo y progresismo y conducen a una argumentación a veces paradójica entre tradición y desarrollo moderno.

de otra manera, podemos observar que en el siglo XVIII ambos países ibéricos empiezan a recibir las ideas ilustradas a través de los libros, las noticias y también mediante las personas provenientes del otro lado de los Pirineos y a adaptarlas a sus circunstancias. El interés se dirige más hacia estas influencias que hacia el vecino peninsular, lo que se manifiesta de manera distinta en ambos países.[480] Sin embargo, la ruptura entre los dos países provocada por las circunstancias políticas no impidió la existencia de relaciones e intercambios amigables entre los eruditos de las dos naciones, como demuestra Piwnik. Un elemento importante para el establecimiento de tales relaciones son las academias que se van formando en Portugal y España durante este siglo.[481] Varias de estas sociedades permitieron o, más bien, procuraron la participación de miembros extranjeros, por lo cual resulta interesante ver hasta qué punto esta circunstancia incide en el intercambio español-portugués. Con respecto a esta cuestión, cabe mencionar el caso de la Academia de Medicina de Oporto (*Academia Portopolitana dos imitadores da natureza* o *Academia dos Escolhidos*),[482] fundada en 1749, con la meta de introducir los nuevos sistemas del pensamiento y combatir los prejuicios nacionalistas. Por eso, se propone la creación de doce círculos científicos en toda la Península, nueve en España y sólo tres en Portugal.[483] Estos deberían ser completados por seis grupos en África, Brasil, Argentina, India, China / Japón y América del Norte (incluyendo el Canadá).

---

480 «Il semble donc que l'idéologie éclairée, en Espagne, ne soit pas parvenue à se constituer en un courant unique et puissant, à l'instar de ce qui se produit au Portugal, où les oppositions sont réduites et les antagonismes nivelés par le despotisme pombalin.» Piwnik, 1987, 24.

481 Siguiendo los ejemplos de Italia, Francia e Inglaterra del siglo XVII, también en Portugal y España se establecen Academias y sociedades de Lengua, de Historia, de Medicina etc., preocupadas por la sistematización y modernización de las respectivas materias, siendo la primera la *Tertulia Hispalense Medico-Chimica* fundada en 1697 (Piwnik, 1987, 27).

482 Sobre esta Academia, véanse Andrade, 1945 y Piwnik, 1987, 28-34.

483 Minho y Trás-os-Montes; Beira y Extremadura (portuguesa); Alentejo y Algarve; Extremadura (española); León; Castilla la nueva y Castilla la vieja; Andalucía; Valencia; Aragón y Navarra; Cataluña y Mallorca; Roussillon; Cantabria.

La idea fue que todos estos círculos estuvieran en contacto con el centro portuense por correspondencia. Piwnik interpreta este plano, que numéricamente privilegia a España, como muestra de la autoconciencia de Portugal frente al país vecino. Nos parece importante destacar aquí que esta conciencia se limita a una capa social restringida de Portugal, puesto que los académicos que firman como fundadores constituyen un grupo muy selecto y no representativo del conjunto de la sociedad.[484] Desgraciadamente, sólo se conservan escasas fuentes para atestiguar el intercambio realizado efectivamente entre los miembros de la Academia. Pero se encuentran huellas de algunas publicaciones de los miembros presumibles. En 1785, el médico portuense Manuel Gomes de Lima, miembro de la Academia, publica una obra llamada *Os estrangeiros no Lima*. Trata de las disputas sobre temas de erudición que tienen un francés, un inglés, un portugués y un español; este último dice en un pasaje lo siguiente:

> contribuirei [...] para fazer as conferencias agradáveis e uteis. Comtanto que se desterre dellas o espirito de partido, e que cada hum discorra com a liberdade, que lhe dictar a razão, sem faltar ao comedimiento: Seja esta huma das vezes, em que hum Francez com hum Inglez, e hum Castelhano com hum Portuguez fallem como sabios, e livres das preocupações vulgares e nacionais. Os homens de letras reconhecem por patria o mundo inteiro.[485]

Podemos considerar esta última frase como el ideal utópico de la Academia, y lo es igualmente para toda la república de eruditos. Esta idea circulaba entre los pensadores modernos de la Península y es la

---

[484] «Une telle entreprise, avec tout ce qu'elle pouvait avoir d'utopique d'ailleurs, démontre à l'envi que le Portugal se sent alors assez indépendant pour ne pas redouter qu'une collaboration scientifique avec l'Espagne le place en position de faiblesse vis-à-vis d'elle, et suffisamment ambitieux pour espérer que les échanges envisagés enrichiront l'ensemble de la communauté savante péninsulaire dans une perspective débordant les frontières.» (Piwnik, 1987, 28).

[485] Piwnik, 1987, 39.

que conduce a la fundación de una Academia tan internacional.[486] En los ejemplos siguientes, sobre todo en las correspondencias entre eruditos españoles y portugueses, veremos que, aunque estas relaciones existan, la *openmindedness* de los intelectuales normalmente no suele alcanzar estos ideales, y que los sentimientos nacionales tienen, también en ellos, un papel importante. Pero antes de pasar a los intelectuales ibéricos nos parece importante intercalar un breve excurso sobre la heteroimagen de la Península Ibérica para explicar la constante necesidad de autoafirmación.

La imagen difundida por la literatura, pero también por los viajeros extranjeros acerca de la Península es la de un «país» atrasado,[487] tradicionalista, lleno de superstición e ignorancia.[488] Aunque en algunos eruditos esta «naturalidad primitiva» está considerada de manera positiva, provoca también desde este punto de vista una reacción defensiva de los peninsulares. Rousseau describe la manera de viajar de los españoles de la forma siguiente:

> Comme les peuples moins cultivés sont généralement les plus sages, ceux qui voyagent le moins voyagent le mieux; parce qu'étant moins avancés que nous dans nos recherches frivoles, et moins occupés des objets de notre vaine curiosité, ils donnent toute leur attention à ce qui est véritablement utile. Je ne connais guère que les Espagnoles qui voyagent de cette manière. Tandis qu'un Français court chez les artistes d'un pays, qu'un Anglais en fait dessiner quelque antique, et qu'un Allemand porte son *album* chez tous les savants, l'Espagnol étudie en silence le gouvernement, les mœurs, la police, et il est le seul des quatre qui, de retour chez lui, rapporte de ce qu'il a vu quelque remarque utile à son pays.[489]

---

[486] La portipolitense sólo es una entre muchas academias fundadas a principios del siglo XVIII, y la destacamos justamente por su concepto internacional.

[487] Efectivamente muchos viajeros consideran la Península entera como un país, normalmente refiriéndose a ella con el nombre de *España*.

[488] Sobre la imagen de España en Europa, véanse López de Abiada, 2004, y Hinterhäuser, 1999. Esta imagen se plasma en los relatos de viajeros extranjeros por la Península, en número considerable en el siglo XVIII. Para ello remitimos a las bibliografías al respecto: Foulché-Delbosc, 1991; García-Romeral, 2000.

[489] Rousseau 1961, 577.

Lo que salta a la vista de «los españoles» no son los juicios positivos de Rousseau, sino que no ponga en cuestión la presunción que los españoles sean «menos cultivados y avanzados».[490]

La necesidad de afirmarse a sí mismo ante estos reproches y al mismo tiempo de oponerse a la incorporación acrítica de los pensamientos de este extranjero, es uno de los componentes que lleva a la paradoja entre progresismo y tradicionalismo. La consecuencia en las relaciones entre los dos países peninsulares puede ir en dos direcciones: por un lado los países, o mejor dicho, sus miembros y sus pensadores, pueden intentar distanciarse uno del otro para no sufrir los mismos prejuicios. Es decir, se establece un tipo de competencia en la que se trata de demostrar cuál es el país más moderno, más ilustrado y más aceptado dentro de este mundo de la Ilustración. Por el otro lado, la crítica externa contra los dos países puede llevar a una mayor solidaridad entre los eruditos de ambos, para afirmar los valores existentes y demostrarlos hacia fuera. Esta es seguramente una de las razones de la fundación de la *Academia Portopolitana*. En resumen, veremos en el tratamiento entre y de los eruditos que ambas vertientes pueden hacerse visibles y según las circunstancias y coyunturas prevalece la primera o la segunda.

Volvamos ahora a las redes de intercambio: nos interesa saber cómo en esta comunicación intrapeninsular se tematiza la relación entre España y Portugal y cuál es la valorización mutua de los dos países. En general, el estudio de Piwnik demuestra que las relaciones entre españoles y portugueses son discretas y que la colaboración científica que se podría esperar, es más bien escasa y de poca difusión. Pero en las fuentes que la autora analiza al respecto, los temas tratados son los problemas esenciales de la vida cultural peninsular durante la Ilustración: la reconsideración crítica de los sistemas de pensamiento anteriores, la introducción de conocimientos nuevos, el ahondamiento en el concepto de la erudición bajo el signo de la experiencia que atañe tanto a las ciencias como a las letras y a las de-

---

[490] Piwnik, 1987, 44: «Rousseau a tort, estime Roche, de considérer que l'Espagne est incapable de fournir au monde des productions de l'esprit; il ignore tout simplement que les savants espagnoles sont réduits au silence dans leur pays par l'indigence de l'imprimerie, la routine des barrières administratives et l'obscurantisme des censeurs, etc.»

más disciplinas relacionadas. Además importa el cosmopolitismo intelectual, apoyado en la abundante difusión de publicaciones nacionales y extranjeras, y en los tímidos intentos de colaboración científica internacional. Otras preocupaciones típicas son el papel de las élites, el desarrollo de la arqueología como molde de la historia, de la bibliofilía como fundamento de la archivística y de las bibliotecas como base del progreso intelectual. En fin, los grandes problemas del pasado y del presente, sirven para definir las posiciones de unos y de otros en lo que se refiere a las identidades nacionales respectivas.[491]

6.1.1 Gregorio Mayans y Siscar como «punto nodal» en las redes de intercambio

Tratando el tema de las redes de intercambio intelectual del siglo XVIII, el personaje más destacado es, probablemente, el valenciano Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) que gracias a su larga vida pudo participar en tales relaciones durante casi todo el siglo[492]. Según Antonio Mestre, sería «[...] el español del siglo XVIII mejor relacionado con los intelectuales europeos. Edita sus libros en Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suiza o Italia [...]».[493] Pero Mayans no sólo formaba parte de la República de las Letras europea, sino que también era una persona de contacto y referencia muy importante en las relaciones eruditas peninsulares. El volumen de su correspondencia tanto nacional como internacional es impresionante y, gracias a la incansable actividad de Antonio Mestre, un número cada vez mayor de ella está accesible en edición crítica.[494] Lamentablemente, la correspondencia con los eruditos portugueses todavía no forma parte de esta colección, pero varios estudios permiten trazar las relaciones que

---

[491] Piwnik,1987, 107/108.

[492] Acerca de su vida y obra remitimos a los abundantes estudios de Antonio Mestre Sanchis.

[493] Mestre Sanchis, 1984, 128.

[494] Desde los años 1970 Mestre viene publicando las obras y los epistolarios de Mayans y Siscar bajo el sello de las Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Todas estas ediciones, incluyendo los estudios y actas de congresos sobre el erudito valenciano, se pueden consultar en la Biblioteca Valenciana Digital (http://193.144.125.24/mayans).

el valenciano mantuvo con Portugal.[495] Aquí no se trata de repetir el trabajo que otros con más conocimiento ya llevaron a cabo, sino de ejemplificar con unos pocos casos concretos lo que puede haber significado, en el sentido de intercambio intelectual y cultural, tal correspondencia.

Marie-Hélène Piwnik ha reconstruido, a partir de las cartas conservadas en Valencia, Lisboa y Évora, gran número de las relaciones que Mayans mantuvo a través del contacto epistolar. Se trata, entre otros, del académico Francisco de Almeida, del cuarto conde de Ericeira (el maestro de António Verney), del teatino Tomás Caetano de Bem, y de algunos de los principales colaboradores del régimen pombalino, de Manuel de Cenáculo Villasboas y de Antonio Pereira de Figueiredo.[496]

Para ver más de cerca dos casos pertinentes, nos vamos a limitar a las cartas dirigidas a Caetano de Bem (1718-1797), que conseguimos consultar en la Biblioteca Nacional de Lisboa,[497] y al intercambio con Manuel do Cenáculo Villasboas (1724-1814), el obispo de Beja.

Bem buscó el contacto con el famoso erudito valenciano, pidiéndole ayuda. A pesar de que Bem sea más joven y menos conocido, Mayans (en una carta de 1750) le expresa su gran estima. Alaba la *Historia Genealogica de la Casa Real Portuguesa*[498] de Bem manteniendo que «es un thesoro inestimable de noticias que con dificultad, i a veces de ningún modo se hallarian en otros libros por muchos que uno tuviera; i vendran ocasiones en que V.R.ma vea en publico la gran estimacion que hago de sus preciosissimos trabajos.»[499] Este tratamiento sumamente respetuoso y admirador es típico en la retórica de las cartas que tienen la función de mantener la amistad no sólo

---

495 Como estudios referentes a las relaciones entre Mayans y los portugueses queremos destacar: Mestre, 1968; Ricard, 1971; Peset, 1975; Piwnik, 1987 y 1999.

496 Giménez López, 1999, p. 543.

497 «Doce cartas manuscritas dirigidas a Caetano de Bem», BNL, Mss. 56, n°12.

498 Se trata de la obra del teatino António Caetano de Sousa (1674-1759), publicada en trece tomos entre 1735 y 1749 y en cuya edición colaboró Bem.

499 Mayans y Siscar a Bem, 17 de abril 1750.

por motivos puramente personales, sino también para asegurar el flujo de informaciones y libros. Y queda claro por las palabras de Mayans que la estimación pública de una obra por su parte también es de valor para su corresponsal. En lo que sigue, Mayans enumera los tomos que él tiene de la obra de Bem, o dicho de otra manera, los que le faltan: «Los libros que me faltan vendrán con seguridad mediante favor del Exmo Sr Duque de Sotomayor por quien yo dirigiré a V.R.^ma las obras mías, que este año segun espero empezarán a publicarse en Holanda.»[500] Se trata, por lo tanto, de mantener el intercambio de libros, que funciona mediante un intermediario que se traslada de un país al otro.[501]

Pero las cartas no sólo consisten en el intercambio de cortesías. Mayans interviene en el trabajo y critica lo que lee de sus corresponsales. Al principio, por lo tanto, la relación entre Mayans y Bem tiene rasgos de la que existe entre maestro y discípulo. Por ejemplo, Mayans compara el gran proyecto de Caetano de Bem, la obra sobre los concilios, con obras ya existentes y recomienda a su amigo consultar ciertos precursores en la temática. Estos consejos por parte de Mayans no ofenden a Bem, puesto que había pedido a Mayans facilitarle más información. Además, la retórica de Mayans muestra que se identifica con el proyecto de Bem, cuando emplea la primera persona plural: «Primeramente devemos pensar q es lo q tenemos, i procurar mejorarlo: i despues vèr què nos falta, i procurar añadirlo».[502] Unos meses más tarde cumple con esta promesa y envía a Bem la información sobre escritos españoles al respecto, sin ocultar la función que él mismo tenía en la publicación de una de las obras, como tampoco su crítica frente a otras:

> Rmo. P.a, Señor mio. el juicio que V. Rmo hace de mi, es superior a mi merito: pero pienso acrecentarle con el deseo que tengo de emplearme en su servicio en lo poco que valgo: i en ésto escuso palabras, porque me remito a la experiencia Me parece que ya avrá tenido V. Rma. el gusto de leer la carta instructiva, que D. Juan Sucao Cortès escrivió al Cardenal de Aguirre, que se halla en la colección de cartas de varios autores Españoles que hice imprimir en Madrid el año 1734. Pe-

[500] Mayans y Siscar a Bem, 17 de abril 1750.
[501] Se trata del embajador español en Lisboa, designado por Fernando VI.
[502] Mayans y Siscar a Bem, 16 de noviembre 1754.

> ro en todo caso no faltará a V. Rma. porque aviendose acabado aquella impression, pienso repetirla dentro de pocos meses, mucho mas aumentada.
> Creo que el Cardenal de Aguirre no desfrutó personalmente los manuscritos del Escurial. Lo que no tiene duda es, que su *Colección de Concilios* es mui imperfecta: i en prueva desto basta ver lo que prometió en su *Notitia Conciliorum*, i despues dejó de imprimir D. Garcia de Loaisa, o se valió de otros; o manifestó su poca diligencia, i menos exactitud. El mas diligente, i mas fiel de los Españoles en aver consultado los Codigos manuscritos, ha sido D. Juan Bautista Perez. De sus trabajos se valieron Gregorio XIII, Baluzio, i Aguirre. Con todo eso es necessaria una revista sin fiarse de agenos ojos. [...][503]

Esta crítica es aceptable no sólo por la manera muy diplomática con la que Mayans trata a Bem en su empresa sobre los concilios, sino también porque está dirigida del mayor al menor. Además, Mayans y Siscar recurre incluso a otras personas para tratar con ellas sobre el asunto.[504]

El caso contrario levanta cierta tensión entre los dos corresponsales. Mayans redacta un tratado sobre el origen de la palabra *Ur* (*De Hispania progenie vocis Ur*)[505] a petición de la Academia de Jena

---

503 Mayans y Siscar a Bem, 22 de febrero de 1755.

504 El funcionamiento de las redes de correspondencia como canales de información, y sobre todo el lugar importante que en ellas tenía Mayans, se nota en una carta del 16 de noviembre de 1754 dirigida a Andrés Marcos Burriel: «De Portugal me ha escrito el P. D. Thomás Caetano de Bem, clérigo regular theatino, que quiere publicar una colección de piezas pertenecientes a la disciplina eclesiástica de Portugal, i, aunque yo no le tenía tratado, me ha pedido ayuda i le he respondido que no puedo dársela pero sí consejos de lo que deve hacer, i uno de ellos ha sido que ponga su diligencia en recoger un gran aparato de piezas dejando su ilustración para después porque ésta es interminable.» (Carta publicada en Mayans, 1972, 583-585).

505 «Don Gregorio agradecerá con sinceridad la atención tanto de Meerman como de Strodtmann por haber colaborado en la concesión del título de miembro honorario de la Academia. Pueden estar tranquilos sus amigos, pues escribirá para la docta entidad De Hispana Progenie Vocis Ur. La obra, por cierto, fue escrita, pero los trastornos producidos por la guerra

para confirmar su elección en este gremio.[506] Tras leer el tratado, Caetano de Bem no duda en enumerarle a Mayans los historiadores portugueses que pudiera haber consultado al respecto y le envía por su parte todo un tratado sobre topónimos que podrían estar relacionados, añadiendo una larga lista de ejemplos.[507] Aunque al final se disculpa por su atrevimiento, la correspondencia se ve suspendida durante tres años después de este suceso.[508] En cuanto a la conciencia nacional queda evidente que Mayans no vacila en criticar a autores compatriotas, mientras que a Bem le importa dar a conocer y destacar la importancia de los estudiosos portugueses.

Pero las cartas entre los dps eruditos no sólo tratan de los temas que están estudiando, sino que también muestran las amistades personales que detrás del intercambio intelectual existen. El día de San Nicolás de 1755, Mayans escribe una carta que evidencia el choque y las preocupaciones que provocó el terremoto también en estas relaciones a distancia:

> R.^{mo} P.^{e} i S.^{r} mio. Ahora que V.R.^{ma} me deve mi gran consuelo, me lo niega. Quien tal creyera de su liberalissimo genio! Aquel temblor de tierra que en tantas partes, i singularmente en essa gran ciudad hizo tanto daño; piensa V.R.^{ma} que ha causado poco espanto en mi animo! Desde la primera noticia estoi esperando que V.R.^{ma} me diga si vive: i calla como si fuera muerto. Esto solamente deseo saber para mi consuelo, i para beneficio de la letras. Nuestro Señor Jesu Christo aya querido que V.R.^{ma} se aya conservado, i que viva muchos años para servirle, i celebrar con recocijo su dichoso Nacimiento.[509]

En abril del año siguiente, Mayans contesta a la carta en la que Bem ha confirmado su relativo bienestar y expresa su alivio: «Es increible el consuelo que he recibido de saber, que en essa calamidad tan

---

de los siete años impidieron el envío de la obra que fue publicada muchos años más tarde en Madrid (1779).» (Cardona/Mestre, 1974, XXV).

506 La integración de Mayans en una Academia tan distante como la de Jena es otra prueba de su reconocimiento internacional.

507 Bem a Mayans y Siscar, 25 de mayo de 1756 (citado por Piwnik, 1987, 352).

508 Sobre este conflicto, véase Piwnik, 1987, 177-182.

509 Mayans y Siscar a Bem, 6 de diciembre de 1755.

grande ha conservado Dios a V. R.ma para beneficio publico.» Más adelante, se sabe que sigue habiendo temblores secundarios, porque Mayans intenta calmar a su corresponsal:

> Yo deseo que V. R.ma sosiegue su animo, i que espere en Dios, que passados algunos meses cessaran essos temblores de tierra, como leemos que ha incedido en otros casos semejantes, bolviendo a concertarse la hamonia subterranea: i se renovará esse Reino con el favor de Dios, que todo lo endereza a su gloria, i quiere que le sirvamos con igualdad de animo en las cosas prosperas, i adversas, i en estas con mayor merito.[510]

La misma carta contiene otra información importante tanto acerca de las circunstancias de vida de Caetano de Bem en Lisboa, como referente a la opinión de Mayans sobre el estado de la España actual. Caetano de Bem, que no está conforme con las tendencias pombalinas que empiezan a tener vigor en Portugal, se ve amenazado por el movimiento anti-jesuita que se extiende por Portugal. Él mismo es teatino, orden que tenía un hábito semejante al de los jesuitas y no está seguro si debe temer la persecución. Es uno de los motivos que le llevan a pensar en exiliarse a Roma, o a Madrid y pregunta a Mayans si le parece una opción válida pedir acogida en un convento de los teatinos de Madrid.[511]

La respuesta de Mayans muestra las reservas de éste frente a Madrid y a sus políticos, tras sus propias experiencias en la capital española, sobre todo con la burocracia cortesana, razón por la cual se retiró a Oliva.[512]

> No me considero capaz de dar consejos a V.R.ma Pero por la experiencia que tengo, me atreveré a decir, que no conviene que V. R.ma vaya a Madrid, porque alli reside una Casta de gente, embidiosa de los estudios agenos, i que solamente quiere para si todas las empressas literarias, sin que otros sean participantes de ellas. Fuera de España no hallarà V. R.ma la abundancia de libros Españoles, que deve manejar. I

---

[510] Mayans y Siscar a Bem, 3 de abril de 1756

[511] Más detalles en Piwnik, 1987, 172-177.

[512] Entre 1733 y 1739 Mayans tuvo el cargo de bibliotecario real. Sobre este episodio de su vida véase la biografía (Mestre Sanchis, 1999, 85-131).

> assi entiendo que lo mejor será, que pues a Dios ha querido, que se conservassen las piezas Ecclesiasticas, que V. R.ma avia recogido, las imprima: i despues se retire a la Congregación de los Padres de S. Felipe Neri, supuesto que ha quedado essa libreria.[513]

Obviamente, Caetano de Bem es sólo uno de muchos corresponsales portugueses y tal vez un ejemplo curioso, visto que Mayans en sus convicciones políticas tiene una actitud mucho más reformadora y antijesuita que el teatino portugués.

En este sentido, el caso siguiente es muy diferente. Se trata de Manuel do Cenáculo Villasboas, el anfitrión de Rafael Mohedano y de sus compañeros en el viaje que describe Sebastián Sánchez Sobrino. Queremos mostrar el alcance que tenían estas redes, que funcionaban tanto por comunicación directa, es decir viajando, como también por correo. Para este caso es interesante tener en cuenta el contacto que se establece mediante el librero real, Manuel Martínez Pingarrón. Éste actuó como intermediario entre Madrid y la periferia, transmitiendo o almacenando las obras entre Mayans en Valencia, Mohedano en Granada, Cenáculo en Lisboa y después en Beja, y otras figuras destacadas.

> Tenía creído que avía muerto ya nuestro amigo Dn. Miguel López Caldeira, quando ayer me buscó en la real bibliotheca el Rmo. P. Provincial de la tercera orden de san Francisco en los reinos de Portugal, que es capellán mayor de las armadas de aquel rei, que passa al capítulo general que se celebra en esa ciudad, i me entregó una carta de nuestro Dn. Miguel, renovando nuestra amistad i pidiéndome se le manifestasse esta real bibliotheca. Estimé mucho la carta i obsequié al P. Provincial que venía con otros religiosos, i celebré averle tratado. Me preguntó por Vmd. i me dijo que le buscará i le visitará por don Miguel. Mañana sale de aquí, i le ofrecí avisarlo a Vmd. Me ha llenado este santo religioso. Déle Vmd. mis expresiones quando le vea. Creo que se alegrará Vmd. de tratarle.[514]

---

[513] Mayans y Siscar a Bem, 3 de abril de 1756.

[514] Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 3 de mayo 1768 (Carta publicada en Mayans, 1989, 132-134).

El Padre Provincial al que alude Martínez Pingarrón es el mismo Cenáculo, quien por lo visto ha emprendido el viaje a Madrid y aprovecha la oportunidad del encuentro con el bibliotecario para avisarle de su visita. Piwnik supone que el interés de Mayans por las reformas en Portugal ha ido acrecentándose particularmente por el encuentro personal con Cenáculo y la correspondencia subsiguiente.[515] Pero además del contacto directo entre los dos eruditos, siempre existe también el enlace indirecto. En 1769, por ejemplo, Martínez Pingarrón avisa a Mayans de la llegada de unos cajones con recados:

> Dn. Juan de Buytrago me ha entregado unos cajones en que vienen varios recados que para Vmd. le ha remitido el P. Cenáculo; i aunque los cajones están abiertos maltratados, porque assí los pusieron en la aduana, no he visto aún lo que traen, sino unos rosarios; lo demás pesa poco, aunque abulta mucho Si huviere algo para Vmd. lo tomaré i avisaré a Vmd. de todo, i se lo remitiré con los libros que aquí tengo.[516]

El ejemplo evidencia, por un lado, que la transferencia física de los libros ocupa un lugar importante en estas relaciones al mismo tiempo que la requiere de los mensajeros, y, por otro, que los transportes no siempre son fáciles. Como en el caso de los viajeros, la aduana también parece suponer un obstáculo para los libros.

Comparemos los dos personajes portugueses que acabamos de presentar como contactos de Mayans en Portugal. Caetano de Bem, con quien realiza intercambios durante la mitad del siglo, le interesa por temas que investigan en común. Pero Bem se distancia de Mayans, por lo menos antes de la era pombalina, porque mantiene una tradición favorable a la aristocracia. Más bien por oportunismo (los teatinos seguirán permitidos, por adaptarse a la ideología de los oratorianos) realiza su carrera profesional en el estado pombalino. En cambio, Cenáculo es un defensor decidido de las reformas de Pombal

---

[515] «A partir de ahí, y después de iniciar él mismo la correspondencia con el futuro obispo de Beja, el valenciano expresa en sus cartas una admiración quizás algo envidiosa por las realizaciones pombalinas, cuya orientación corresponde a la de sus propios proyectos.» (Piwnik, 1999, p. 298).

[516] Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 21 de noviembre de 1769 (Carta publicada en Mestre Sanchis, 1989, 231/232).

y promotor de la expulsión de los jesuitas de Portugal. En esta cuestión es Mayans, en gran parte conforme con estas convicciones, quien busca el contacto con el obispo de Beja. No sorprende que esta relación date de un tiempo posterior en que Mayans está todavía más convencido de las ideas reformadoras y que, al mismo tiempo, las ve realizándose en el país vecino.

Antes de pasar al análisis de las obras de António Verney y de Benito Jerónimo Feijóo, nos parece interesante aclarar que se pueden establecer también relaciones entre cada uno de ellos y Mayans. En el caso de Feijóo, es una relación que cambia a lo largo del tiempo. En 1728, Mayans entabló correspondencia con el ya famoso benedictino, expresando su estima por la labor que éste emprende en «desengañar al mundo y singularmente a España, con la discreta libertad que hasta ahora».[517] Feijóo a su vez leía y alababa públicamente las obras de Mayans e incluso abogaba por que obtuviera la cátedra de derecho en la universidad de Valencia. Pero la aparente amistad entre los dos se rompió debido a dos cartas que Feijóo escribió sobre una *Ortografía española* publicada en 1728 por Antonio Bordazar, otro amigo de Gregorio Mayans y Siscar. Mientras que en una carta a Bordazar,[518] el benedictino lo elogió por su obra, en otra carta la censuró severamente, afirmando que Mayans era su autor.[519] Estas dos cartas contradictorias se hicieron públicas, por lo que Mayans se enteró de las acusaciones contra su persona y de la incoherencia entre ambas.[520] En consecuencia, Feijóo retiró públicamente sus acusaciones contra el valenciano, pero Mayans no consiguió liberarse por completo de su rencor hacia él. Ello se debió probablemente menos a este incidente que a las diferencias fundamentales que los dos tenían sobre la erudición; ello se manifiesta en los comentarios que se en-

---

[517] Mayans a Feijoo, 18 de agosto de 1728 (Carta publicada en Mestre, 1978, 69).

[518] Feijóo a Bordazar, 10 de julio de 1728.

[519] La carta fue dirigida al miembro de la Real Academia de la Lengua, José Pardo de Figueroa quien sospechaba que Mayans era el autor de la *Ortografía*. Feijóo a Pardo de Figueroa, 7 de enero de 1730.

[520] Análisis más detallados del caso complejo de esta desavenencia se encuentran en los trabajos de Peset y Bas Martín (Bas Martín, 1999, 457-486; Peset, 1975, 393-428).

cuentran en cartas de Mayans a otros de sus corresponsales. Así, por ejemplo, en una carta al médico Andrés Piquer, dice Mayans:

> Ingenuamente digo a Vm. que su Física me agrada en la c[o]leccion de las sentencias, en el modo de tratarlas i en el estilo. Las sentencias en casi todo se conforman con las mías, de manera que me sería fácil señalar los autores en cuyas obras las he leído. El méthodo es Geométrico, i assí mui claro. El estilo puro, breve i corriente, incomparablemente mejor que el cacareado de Feijoo, lleno de latinismos i Francesismos.[521]

Aunque el propio Feijóo en otro lugar también escribe contra el afrancesamiento, éste es uno de los puntos de crítica por parte de Mayans. La manera ecléctica con la que Feijóo reúne y trata sus temas contrasta con el trabajo más profundo y metodológico de Mayans (aunque éste también se ocupe de temas muy variados).

Casi al mismo tiempo que Mayans redacta esta carta a Piquer, se publica el *Verdadeiro Método de Estudar* (1747) que será analizado en el siguiente capítulo. Esta obra con una clara intención reformadora de la enseñanza y por lo tanto crítica hacia los jesuitas que dominaban este campo hasta el momento, también es un tema muy presente en las cartas que se intercambian Mayans y sus corresponsales. Diferentes rumores querían incluso atribuir la autoría de la obra, publicada bajo el seudónimo de Barbadinho, a Mayans:

> Quando salió el *Methodo de estudiar* de Barbadiño, porque a su autor se antojó dedicarle en nombre de Antonio Barilo, que ya avía muerto, no faltó quien dijo que yo era el que le avía compuesto.[522]

---

[521] Mayans y Siscar a Piquer, 21 de agosto de 1745 (Carta publicada en: Mayans, 1972, 61/62).

[522] Mayans y Siscar a M. Martínez Pingarrón, 15 de abril de 1758 (Carta publicada en Mayans, 1988, 126-129). El seudónimo de Barbadinho tardó en ser aclarado. Todavía en 1751 el Duque de Sotomayor, estando en Lisboa, le escribe a Mayans: «Con seguridad no puedo afirmar a Vmd. el autor del *Verdadero Méthodo de Estudios*, pero por opinión comúnmente recibiday fundada en mui probables conjeturas, referiré que se atribuye a un Alexandro de Guzmán de quien hallará Vmd. en las colecciones de esa Academia Portuguesa oraciones y cumplidas.» (Sotomayor

Efectivamente, Mayans recibe la obra muy temprano y es, según Peset, «uno de los primeros conocedores de la obra del portugués y, también, su principal admirador y propagador.»[523]

El bibliotecario madrileño Martínez Pingarrón, con quien Mayans está en contacto estrecho, le informa de la existencia de la obra de Verney un año después de su publicación.[524] La carta que escribe Mayans unos meses después a otro de sus corresponsales, muestra que los eruditos de España conocen la existencia de *Verdadero Método*, pero que todavía es de difícil acceso y se desconoce su autor:

> También he oído celebrar al escritor portugués que VS. desea tener, i quisiera saber su nombre. Después que VS: gaste su dinero, i me diga qué obra es, la encomendaré si es buena.[525]

En otra carta al mismo Jover conocemos que, pocos años después, Mayans está en posesión de los libros y disfruta de su contenido mientras que todavía le intriga la identidad del autor:

> Mui señor mío. Aquí hemos pasado repetinamente del calor al frío, i no hace tiempo sino de estar junto a una chimenea, oyendo leer las cartas atribuidas al Barbadiño, que es gran gusto ver cómo trata a los hombres de Escuela, que con pocos libros como estos quedarán desacreditados. VS. me diga quién es el verdadero autor de estas cartas,

---

a Mayans y Siscar, 30 de marzo de 1751, publicada en Mayans, 1997, 113).

523 Peset, 1974, p. 233.

524 «Aquí han llegado, como por extravío, dos tomos en 4 en idioma portugués, impresos en Nápoles el año de 1746. Su título es: *Verdadero método de estudiar para ser útil al estado i a la iglesia, según la necesidad del reino de Portugal.* No tiene nombre de autor i el que los escrive se supone capuchino. Es obra mui grande sumamente útil. He visto mucho de ella en casa de un amigo a quien se los prestó su dueño. Se espera el tomo tercero. Dígame Vmd. si tiene esta obra, o noticia de ella, porque aquí apenas es conocida i no ai mas egemplares que el que digo.» (Carta de M. Martínez Pingarrón a Mayans y Siscar, 15 de abril de 1747, publicada en Mayans, 1987, 276/277).

525 Mayans y Siscar a Blas Jover y Alcázar, 16 de septiembre de 1747, publicada en Mayans, 1995, 197.

> que ciertamente es hombre docto, i de buen humor, i digno que VS: le tenga en su librería [...].[526]

En realidad, las ideas de Mayans y de Verney coinciden en muchos ámbitos: ambos están preocupados por mejorar los estudios escolares y universitarios, tienen una actitud anti-jesuita y una posición crítica frente al propio país. Mientras Verney, el *estrangeirado*, opta por el exilio para distanciarse de la Península, Mayans se retira a Oliva y vive su cosmopolitismo mediante la correspondencia internacional que mantiene. Aunque Mayans aprecia el contenido del *Verdadeiro Methodo*, le parece posible superar todavía sus méritos. Sus ambiciones van más lejos. En una carta a Andrés Marcos Burriel escribe:

> Ai suma necesidad de una Gramática más útil que las que hasta ahora se han publicado en Europa, de una filosofía moral más sabia que la que ha ideado el Barbadiño que deseo saber quien es. Me parece es algún médico. Mi libro de la edad de Jesuchristo causaría gran novedad. Son necesarias unas instituciones del Derecho Natural escritas cathólicamente. Estas i otras mil cosas se harían con facilidad si los que me quitan el tiempo me dejaran libre, i en fin me avré de resolver a sacudirme de todos ellos, reservándome para mí i mis amigos.[527]

Con ello se nota que Mayans no sólo es editor y hombre de contacto, sino que claramente le importa la producción propia, lo que le lleva siempre a conflictos debido al clima político de la España de la época. En cuanto a las relaciones entre España y Portugal que se pueden observar en su epistolario, de estos dos casos podemos resumir, que el contacto existe tanto entre las personas como también a través de los productos, en este caso los libros que se publican.

---

[526] Mayans y Siscar a Blas Jover y Alcázar, 6 de febrero de 1751, carta publicada en Mayans, 1995, 350.

[527] Mayans y Siscar a Burriel, 13 de febrero de 1751, carta publicada en Mayans, 1972, 499/500.

6.2 La imagen de Portugal y España en las obras de dos eruditos de la Península

Gracias a los estudios de Giuseppe Carlos Rossi, nuestra atención sobre la imagen de España y Portugal en los eruditos de la Ilustración, se dirige también hacia Luis António Verney y Benito Jerónimo Feijóo.[528] Ambos son figuras eminentes de la Ilustración peninsular, pero de diferente generación, posición y estilo.[529] En lo que sigue, se trata de averiguar si se manifiestan, y cómo, estas diferencias personales en las consideraciones sobre la relación entre España y Portugal y sobre la posición con respecto al propio país dentro de la Península y dentro de Europa.

6.2.1 El *Verdadeiro Método de Estudar*

A Luís António Verney se le conoce sobre todo por su obra *Verdadeiro Método de estudar*, publicada en 1746, en la que critica la enseñanza actual portuguesa dominada por los jesuitas. Su pretensión es renovar el sistema educativo en Portugal, denunciando el desfase científico existente entre Portugal y Europa. Verney que después de sus estudios se estableció en Roma es un representante de los *estrangeirados*, es decir, de los intelectuales portugueses del siglo XVIII que dejaron su país para estudiar, vivir y enseñar en el extranjero o que, estando en el país, recibieron activamente las nuevas tendencias científicas. Después de la publicación de su crítica, que redactó estando fuera del país, Verney tuvo que enfrentarse a una polémica severa contra su obra. A muchos portugueses no les gustaba ver criticada de tal manera su patria.[530]

---

[528] Se trata de dos artículos publicados en el tomo colectivo de estudios sobre las letras en el siglo XVIII (Rossi, 1967), «Portugal y los Portugueses en las páginas del P. Feijóo» y «España (y Feijóo) en la obra del Padre Luís António Verney».

[529] Remitimos aquí a la abundante literatura sobre ambos autores. Acerca de Feijóo queremos destacar: González-Feijóo, 1991; Otero Pedrayo, 1972. Sobre Verney: Andrade, 1980; Moncada, 1941; Salgado, 1952.

[530] Para la biografía de Verney véase la introducción al volumen II de la edición de António Salgado Júnior (Verney, 1949-52, t. II, VII-XLVIII). A propósito de la polémica verneiana, véase Andrade, 1949.

El *Verdadeiro Método de estudar* está redactado en forma epistolar y compuesto de dieciséis cartas dirigidas a un destinatario ficticio, supuesto amigo y doctor de la Universidad de Coimbra. En estas misivas se tratan cuestiones relacionadas con las disciplinas impartidas en la época y con la pedagogía, exponiendo primero las materias, criticando luego el estado actual y después sugiriendo mejoras para el futuro.

Son especialmente las cartas V-VII del *Verdadero método de estudar* las que tratan de la retórica y de la poética, y las que se prestan a un análisis sobre el tratamiento de los españoles y lo español en su obra.[531] Parece que en este ámbito los peninsulares son más conscientes de las interdependencias existentes, que en otras disciplinas, aunque también se encuentran algunas referencias hispano-portuguesas en lo que se refiere a la filosofía, la historia, el derecho y la medicina.

Para ver la importancia que Verney atribuye a la retórica en comparación con estas otras disciplinas, basta leer su Introducción a la Carta V:

> Finalmente, é tempo que passamos à Retórica, para com ela completar os estudos das escolas baixas. Sei que V.P. tem gosto de ouvir-me falar dos outros, e me fas a mercê, nesta sua, dizer que imprima as minhas cartas na memória; mas sei também que, de todos os estudos das Humanidades, de nenhum tem mais empenho que da Retórica, pois, se bem me lembro das nossas conversações, conheci então em V.P. um ardente desejo de me ouvir falar nesta matéria, e de querer instruir-se dos particulares estilos de Retórica, e muito principalmente dos sermões de outros países; porque me disse que não lhe agradava o estilos deste Reino, o qual muitas vezes seguira por necessidade. Nesta carta direi brevemente o que me ocorre sobre os defeitos, e também sobre o modo de os evitar.[532]

Por un lado, se trata de una disciplina de formación básica, de menor prestigio e interés que los otros estudios. Por el otro, y tradicionalmente, es fundamental para los estudios de las Humanidades. Esta Introducción muestra muy bien cómo Verney se sirve del estilo epistolar para justificar sus discursos. Todo lo que escribe, lo hace a peti-

---

[531] Véanse Rossi, 1967, 158-180 y Müller, 2005, 127-135.

[532] Verney, 1949-52, t. II, 1.

ción y para el uso particular de un corresponsal ficticio, refiriéndose a conversaciones que pretende haber tenido con él. Verney se sirve de la forma epistolar para crear verosimilitud (aunque no veracidad), una de sus preocupaciones más candentes de la retórica, como veremos más adelante.

Por otro lado, esta cita pone de relieve la actitud de Verney frente a Portugal, al que se refiere aquí con el término de «Reino». Según Verney (o más bien, en la opinión de su corresponsal), Portugal sufre «defectos» estilísticos en comparación con otros países. Punto que se debe tener en cuenta al reflexionar sobre la imagen que da del país vecino. Rossi atribuye a Verney una actitud bastante crítica y negativa hacia España.[533] Pero no hay que olvidar que en primer lugar, y mucho más frecuentemente, la crítica de Verney se dirige contra Portugal, lo que suscitó la polémica contra su *Método*.

Al tratar de los estilos en su carta sobre la Retórica, encontramos un ejemplo de crítica severa hacia un español en concreto. A Verney le parece imprescindible para cualquier escritor u orador la aplicación de un buen estilo que exponga los pensamientos de manera comprensible. Esto es todavía más importante para los poetas quienes, según él, muchas veces pasan por encima del estilo, para poder cumplir con las exigencias de los versos y de las rimas. Su ejemplo para criticar este defecto es el siguiente:

> Li um soneto de certo Espanhol, que descrevia um nariz grande, o qual, depois de ter dito muita coisa do dito nariz, conclui desfazendo quanto encarecera. [...]
> Depois de quatro versos antecedentes, em que exagerava terrìvelmente o tal nariz, sai com uma frioleira que destroi tudo. Admitida de graça a comum opinião do vulgo de que os Judeus têm narizes grandes; admitida novamente a frioleira de que Anás, por ser Pontífice, o devesse ter maior que todo o corpo. Demos-lhe que fosse tão grande: que proporção tem isto com uma pirâmide e nariz infinito? Destes exemplos acho

[533] «[...] lo primero que salta a la vista es, por un lado, la presencia sólo muy relativa de España; y, por otra parte, la actitud generalmente de cautela, e incluso de sospecha, y hasta de abierta crítica y repulsa hacia ella (cuando está presente) por parte de Verney.» Rossi, 1967, p. 162.

> a cada paso; de que concluo que estes não sabem as leis da Retórica, nem da Poesía.[534]

Incluso si omitimos aquí los tercetos que Verney incluye en su invectiva, queda claro que se trata del soneto *A un hombre de nariz grande* y que «cierto español» no es nada menos que Francisco de Quevedo. La hipótesis de que Verney no supiera quien es el autor del soneto nos parece poco convincente. Es más probable que escogiera un ejemplo especialmente famoso, para desacreditar el estilo barroco que por regla general condena. En ningún momento dice que no existan poemas de la misma calidad (o falta de ella) en Portugal. Su ejemplo se presta muy bien por ser tan conocido.[535] La crítica de Verney se dirige sobre todo contra los defectos en la lógica y contra las exageraciones (que precisamente son lo importante en este poema). Esto es típico de sus preocupaciones ilustradas por un estilo limpio, claro y verosímil. No es de sorprender que justamente este estilo deseado no tenga consecuencias muy duraderas en la poesía del siglo XVIII.

No sólo abomina las exageraciones semánticas, sino también las formales, por ejemplo el crear palabras y frases muy extensas, lo que conduce a transformar el significado:

> Estes homens vêem todas as coisas por microscópio: tudo lhes parece gigantesco; ou, para melhor dizer, tudo transformam. A sua cabeça é como a de D. Quixote, a quem moinhos pareciam palácios, e não havia coisa para ele que não fosse majestosa. Daqui nasce que tudo exprimem pela mesma maneira: o discurso começa por figura e acaba em figura. Este é o vício comum destes países, mas muito principalmente dos Poetas e Oradores.[536]

---

[534] Verney, 1949-53, t. II, p. 83/84.

[535] No vamos a entrar en la discusión sobre la efectiva importancia del soneto, ejemplo muy famoso de la poesía de Quevedo. Para su situación dentro de la obra satírica quevediana, véase Arellano, 1984, 359-363.

[536] Verney, 1949-52, t. II, p. 88.

Más importante que la alusión al *Quijote*, una obra que Verney menciona varias veces y que parece de su agrado,[537] llama la atención que hable de «estos países», que padecen el vicio de las expresiones demasiado extensas. Se trata de los países de la Península Ibérica, lo que indica por primera vez que a menudo la crítica de Verney se dirige contra España y Portugal como conjunto cultural.

António Salgado, editor la versión del *Verdadeiro Método* que utilizamos, advierte que Verney en su parte sobre la Retórica se apoya parcialmente en la *Rhétorique* de Lamy.[538] Atribuye a esta circunstancia al hecho de que Verney, en una parte de la carta VI en la que trata sobre el método de persuadir, alaba a Gracián con su *Criticón,* autor al que en otras partes critica severamente. En ésta, siguiendo el modelo de Lamy, llegar a situar las habilidades retóricas de Gracián al nivel de las de Cicerón:

> Nos Poetas de algum nome verá V.P. este artifício bem executado; e também em muitos Prosadores. O mesmo Gracián, no seu Criticón, engenha de sorte a narração das figuras que introduz, que acaba o capítulo quando se há-de explicar algum grande facto, e, reservando a solução para o seguinte, conduz o leitor, desde o princípio até o fim, sempre com curiosidade de ler. Este também é o artifício mais comum das orações de Cícero e de alguns Oradores modernos que o souberam imitar, como eruditamente adverte um grande Retórico da minha Religião.[539]

El hecho de que Lamy efectivamente ponga el ejemplo de Gracián demuestra la difusión e importancia de los grandes autores barrocos de España en la Europa del siglo XVII. Y, si más tarde Verney critica al mismo autor calificándole de «obscurosíssimo» y que ni siquiera vale la pena ser leído, veremos su propio juicio de hombre dieciochesco.[540] Probablemente, su veredicto se debe a su crítica general

---

[537] Más adelante, refiriéndose a la Sátira, Verney escribe: «A história de D. Quixote é neste género famosa e galante; gostei muito de a ler.» (Verney, 1949-52, t. II, p. 302).

[538] El matemático francés Bernard Lamy (1640-1715), padre oratorio como Verney, publicó en 1675 *La Rhétorique ou l'Art de parler*.

[539] Verney, 1949-52, t. II, p. 147.

[540] Verney, 1949-52, t. II, p. 233/234 y p. 302.

contra el estilo barroco y tal vez también al hecho de que Gracián fuera jesuita, pero en contra del origen español del autor. Lo que sí parece evidente es que tanto él como Lamy consideran el estilo barroco como una forma estética principal en la Península Ibérica. Esta observación obviamente no se limita a los españoles, sino que también se extiende a los portugueses.

Se reconoce que Verney también critica por lo menos tan severamente a los portugueses del siglo XVII, cuando se lee lo que escribe sobre su compatriota António Vieira, a cuya obra y valor dedica un apéndice de la carta VI.[541] Introduce el capítulo dirigiéndose otra vez a su corresponsal, este personaje ficticio ilustrado y progresista, explicando que sólo a él le puede desaconsejar la lectura de este pensador portugués famoso.[542] Después de declarar que no quiere difamar a la persona, sino sólo criticar su obra, hace alusión, muy brevemente, a lo que encuentra de positivo en el jesuita António Vieira:

> [...] o P. Vieira teve mui bom talento, grande facilidade para se explicar, falou muito bem a sua língua, e nas suas cartas é autor que se pode ler com gosto e utilidade. Quanto aos sermões e orações, deixou-se arrebatar do estilo do seu tempo, e talvez foi aquele que, com o seu exemplo, deu matéria a tanta subtileza, que são as que destruem a Eloquência.[543]

Es decir, la crítica de Verney se dirige, de nuevo y en primer lugar, contra el estilo barroco y su difusión. La extensión que Verney concede al apéndice, se explica por varias causas. Primero, Vieira es uno de los teóricos más importantes y estimados en la enseñanza portuguesa de su época, y justamente su *Poética* sigue en vigor cuando Verney redacta su obra con el objetivo de mejorar y modernizar la enseñanza. Segundo, es muy probable que Verney la conociera mejor que otras obras extranjeras a las que se refiere menos detalladamente. Y, por último, se trata de un exponente de la Compañía de Jesús, que

---

[541] Verney, 1949-52, t. II, p. 174-197.

[542] «Conheço que, se eu falasse com outra pessoa que não fosse V.P., se escandalizaria muito que eu não aconselhasse aqui a leitura do P. Vieira, [...]» (Verney, 1949-52, t. II, p. 174).

[543] Verney, 1949-52, t. II, 177/178.

empieza a ser criticada en Portugal por su predominio en la enseñanza y por consiguiente en la sociedad.

La fama de Vieira y la devoción ante su obra que Verney observa en la gente, es justamente algo que a Verney le parece sospechoso por lo cual escribe:

> Mas este censor, que não fez maior jornada que de Lisboa a Madrid, não era juiz competente nesta matéria; não só porque tinha visto pouco mundo, mas porque, tendo sòmente conversado com os que liam o Vieira de joelhos, e não sendo a Eloquencia e Belas Letras profissão sua, segundo mostra, tinha impedimento dirimente para votar com acerto.[544]

Los reproches en esta parte se acentúan, y no sólo le acusa de ser corto de alcance, sino también de comunicarse exclusivamente con sus seguidores «los que leían sus obras de rodillas». Le niega a Vieira cualquier competencia en materia de elocuencia y bellas letras. Para expresar su poca experiencia en el mundo, Verney le reprocha no haber emprendido viaje más largo que aquel de Lisboa a Madrid. Es decir que tal viaje es considerado de poco provecho y que Madrid no figura entre las ciudades adonde hay que ir para ganar experiencia. Probablemente, esta frase no tenga tanto la intención de reducir la importancia de Madrid, sino más bien la de mostrar que para extender realmente el horizonte hay que salir de la Península. Sería un indicio más para mostrar que Verney considera tanto a España como a Portugal países atrasados, separados de las nuevas tendencias por los Pirineos, y que para superar el atraso en el pensamiento y en la cultura, hay que superar estas fronteras, tanto mentales como físicas. A esto se refiere también la cita siguiente:

> Vejo, sim, que os mesmos Jesuítas e todos os homens doutos reconhecem o merecimento do P. Paulo Segneri, Jesuíta, e de vários outros oradores da mesma e de diferente Religião, que são reconhecidos e venerados como oradores da primeira esfera, e que tanto se distinguem dos sermões do Vieira, como o dia da noite. Deque venho a concluir

[544] Verney, 1949-52, t. II, p. 187.

> que quatro Portugueses ou Espanhóis, que dizem o contrário, não podem fazer mudar de conceito ao mundo inteligente.[545]

De este pasaje se puede deducir que no es la condición de jesuita la que le molesta a Verney en Vieira, sino que critica realmente la calidad de su obra, que atribuye más bien a su origen peninsular (y de nuevo menciona a españoles y portugueses en una sola frase), puesto que hay jesuitas de otra nacionalidad que no tienen estos defectos. Y, según su opinión, este pequeño grupo de jesuitas ibéricos no tiene la fuerza suficiente como para influir realmente en el «mundo inteligente». En su imaginario existe, por lo tanto, un mundo inteligente (podríamos pensar en la famosa república de eruditos) en el que quiere participar, pero que existen españoles y portugueses, que hasta el momento se mueven más bien en la periferia de este mundo. Según lo que escribe Verney, a mediados del siglo XVIII, todavía no se ha extendido mucho la apertura mental hacia las nuevas tendencias del pensamiento. Según él, esta estrechez de perspectiva se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que no se haya escrito ninguna buena obra sobre el arte de la poética en portugués, por lo cual en Portugal todos se sirven de una española que califica de muy mala.[546] Admite haber visto el manuscrito de una obra portuguesa, pero que fue una mera reproducción de la española. Esto significa que el recurso del que se sirven los portugueses para componer poesía proviene de España. Las influencias culturales e intelectuales se limitan al país vecino, por lo menos tan atrasado como Portugal, en vez de dirigirse hacia los países más avanzados como Inglaterra o Francia. Y la consecuencia de esta falta es que no se mejore la poesía ni en España ni en Portugal. En este sentido podríamos llegar de nuevo a la conclusión que la imagen que tiene Verney de España es semejante a la de Portugal, y que considera estos dos países como muy estrechamente relacionados en cuanto a lo cultural. Sin embargo, su preocupación

---

[545] Verney, 1949-52, t. II, p. 189.

[546] Verney, 1949-52, t. II, p. 203/204. En la nota a este pasaje, António Salgado menciona la existencia de dos *Artes poéticas* portuguesas e identifica la española como la de Diego García Rengifo: *Arte Poética Española, con una fertilíssima sylva de consonantes comunes, próprios, esdrúxolos y reflexos, y un Divino Estimulo del Amor de Dios, por Juan Díaz Rengifo* de 1592.

por un manual de poética en lengua portuguesa añade un aspecto más nacionalista a su argumentación. Le importa que los portugueses tengan su propia producción de obras importantes y que desarrollen su propio arte de la poesía. Al mismo tiempo, el hecho de que muchos se sirvan de un manual español, demuestra que esta lengua se maneja fácilmente y que también en este sentido casi parece no existir una frontera cultural.

Cuando trata los dos países ibéricos, Verney suele calificarlos como semejantes con respecto a su posición de atrasados. Pero también los nombra en conjunto cuando admite la existencia de personas de cierta erudición que tanto en España como en Portugal tienen que padecer la ignorancia común: «São invenção moderna [os *Equívocos*], V.P. sabe muito bem que só reinaram no tempo da ignorância, e que os Espanhois e Portugueses mais advertidos fogem hoje deles».[547]

Más frecuentemente aparece España en sus ejemplos como origen de los males literarios que después se extienden también a Portugal, tal como lo hemos visto en el caso del *Arte Poética*. Esto se ve claramente cuando habla de los *Romances* que quieren transmitir ideas serias en forma agradable al lector, y cuando trata las *Comedias* que para él son el género por excelencia de la inverosimilitud. Son dos géneros que atribuye especialmente a los españoles:

> Por este motivo, são dignos de riso certos Poetas e Poetisas, que fazem *Romances* e coisas semelhantes com tal estudo, que não se entendem sem comentário. A Madre Joana de México [Sor Juana Inéz de la Cruz] é uma delas; também Góngora, nos seus *Romances*; e, dos modernos, Eugénio Gerardo Lobo, que tem alguns que, ainda depois de muito estudo, não se percebem. Finalmente, isto é defeito geral dos Espanhóis; e, dos que eu li, não achei algum que não pecasse nisto. Dos Espanhóis o receberam os Portugueses, e poucos são os que se expectuam. O Chagas, nos seus *Romances*, tirando em certas partes, é dos mais naturais; também o Camões, no lírico.[548]
>
> [...]

---

[547] Se trata de una enumeración de formas retóricas del barroco, que no había en las retóricas de la antigüedad, por las cuales se refiere a ellas como «modernas» (Verney, 1949-52, t. II, p. 217/218).

[548] Verney, 1949-52, t. II, 269-271.

> Todos os defeitos apontados são essenciais e frecuentes, mas este último da inverosimildade é mais geral do que se não entende. Acham-se poucos Poetas que não pequem contra isto: pecam no Drama, e pecam no Épico, ainda que neste menos, porque são raríssimos os que compõem poemas épicos. Mas, em toda a outra sorte de poema narrativo, são mui frequentes em Portugal. Nas Comedias, pouco caem os Portugueses, porque não se aplicam a elas: raras vi, fora de Camões; mas os Espanhóis caem muito nisto. [...] Dos Espanhois o aprenderam os Portugueses; e comummemte se persuadem que quem subtiliza melhor e diz coisas menos verosímeis é melhor Poeta.[549]

Aparte de la enumeración de algunos grandes nombres del barroco español, en ambos ejemplos Verney insiste en que los portugueses aprendieron el mal estilo de los españoles. Ahora, esto se puede leer como crítica hacia España, fuente de la mala literatura. Pero tampoco da una visión muy favorable de Portugal, que no parece haber desarrollado su propia literatura, sino aprendido de los españoles, imitando, en la óptica de Verney, un mal ejemplo. Podríamos incluso deducir que, por lo menos en el caso de España, su forma particular del Barroco es una manifestación cultural propia, original y que ha producido algunos autores de renombre internacional (aunque no le gusten a Verney). Lo que también vemos en estos dos pasajes, es que hay géneros literarios que en Portugal no se usan, y otros que son más frecuentes que en España. Verney no da ninguna explicación de cuál es la causa de tales diferencias; son diferencias culturales que él observa, y parece atribuirlas más bien a una mentalidad diferente, mientras que hasta aquí no se veían distinciones basadas en la «naturaleza» de los españoles o de los portugueses.

A la hora de destacar algunos nombres grandes de la literatura portuguesa, Verney intenta hacer una distinción. Lo curioso es que incluso refiriéndose a grandes poetas de su «nación», no consigue transmitir una imagen claramente positiva. El primer caso es obviamente el de Camões y sus *Lusíadas*. Admite que este poeta tenía ingenio y gran imaginación y que, para las posibilidades de su tiempo, escribía muy bien. Detecta en él influencias de los grandes autores italianos como Petrarca o Bocaccio y les atribuye parte de la cali-

[549] Verney, 1949-52, t. II, 253/254.

dad literaria de Camões.[550] Pero no le parece justa la comparación de Camões con Homero que algunos establecen, y estimar al autor de *Os Lusíadas* como superior a poetas de otras naciones porque, según él, es un honor exagerado para cualquier poeta portugués. El método de tomar la existencia de traducciones al francés y al italiano como prueba de calidad de una obra tampoco le convence, puesto que existe incluso una traducción al italiano de la obra de Vieira. Además, nunca se sabe si las traducciones son fieles al contenido y al estilo del original. Por eso, los juicios de los extranjeros valen mucho:

> As versões espanholas nem menos concluem, porque foram feitas debaixo do mesmo clima. Os outros Estrangeiros que o louvam, fundam-se no que dizem os Espanhóis e Portugueses, como V.P. pode observar; e alguns que chegaram a lê-lo, não dizem bem dele.[551]

Así, Verney rebaja incluso la apreciación de Camões por parte de los extranjeros, suponiendo que no consiguen acceder realmente a sus textos porque las traducciones no suelen ser fieles y entonces sólo les queda el remedio de fiarse de los juicios (subjetivos) de los peninsulares.

La lengua española es otro de los elementos de diferenciación entre Portugal y España que encontramos en Verney. Para tematizar este problema se refiere a otro poeta portugués, Francisco Botelho de Morais e Vasconcelos, de bastante menos prestigio, sobre todo en la visión de Verney. Describe un poema llamado *El Alfonso*, que trata de la primera conquista de Portugal por Alfonso I, menospreciando tanto el estilo afectado y la inverosimilitud como también la lengua:

> Os versos são duros; e em todo o poema reina uma obscuridade insofrível, o que creio provém também de escrever em Espanhol. Nunca

---

[550] En este apartado queda claro que Verney se identifica ya completamente con Italia porque escribe: «Com efeito, o que fez de bom tomou dos nossos, pois nas suas obras reconheço eu que entendia o Italiano e que se aproveitou bem do Petrarca, Boccaccio e outros.» No queda duda que *os nossos*, son los autores italianos, porque más adelante escribe que la obra de Camões fue traducida «na nossa [lingua, E.H.] itáliana». Verney, 1949-52, t. II, p. 306.

[551] Verney, 1949-52, t. II, p 307.

> pude entender por que razão um Português deixa a sua língua, para escrever na espanhola, que pela maior parte não alcança bem. Mas esta afectação é mui vulgar em muitos destes seus nacionais, que querem parecer eruditos.[552]

La atribución de dureza y oscuridad a la lengua castellana no sorprende tanto, porque también forma parte de la imagen de España, y no sólo en Verney. Pero sobre todo es interesante su opinión acerca de los portugueses que escriben en español. De hecho, justamente en los siglos XVI y XVII, bajo el gobierno de la corona de Castilla, muchos autores no tenían otro remedio que publicar sus obras en castellano para poder venderlas.[553] Fue considerable la movilidad geográfica y lingüística de los portugueses de la época. Esto se nota también en el caso concreto de Vasconcelos, que pasó la mayor parte de su vida en España, manejaba probablemente mejor el castellano que el portugués, y publicaba en la lengua del país en que se encontraba. No es, por tanto, por afectación, ni para parecer más eruditos, que los portugueses de aquella época escribieran en español, sino por las circunstancias histórico-políticas y económico-sociales, que les obligan a cambiar de lengua.

En otro lugar defiende el uso del portugués en las obras dramáticas, condenando el prejuicio de que la lengua castellana sea más apta para este género:

> Do Poema Dramático direi pouca coisa, visto que os Portugueses não se aplicam a ele, por se persuadirem que o Drama não tem tanta graça em Português como em Espanhol. Mas este prejuízo comum não tem sombra de verosimilidade. Reconheço que toda a Poesia soa melhor na língua italiana que noutra alguma, o que confessam os eruditos das outras Nações que chegaram a possuir bem a língua italiana, e ainda alguns Franceses doutos, não obstante que outros queiram que a francesa seja própria para a Poesia. (No que, com sua licença, entendo que dizem muito mal; porque não há coisa mais insulsa que o verso duodecassílabo de que usam comummente os Franceses, e o modo de rimar

---

[552] Verney, 1949-52, t. II, 322.

[553] Sobre el castellano como lengua predominante en la cultura peninsular durante el interregno, remitimos a los estudios de Vázquez Cuesta (1987), Buescu (2000) y Martínez Torrejón (2002).

> deles. [...]). Mas o certo é que, depois da italiana, as duas melhores línguas são a portuguesa e espanhola. E eu acrescento mais que a portuguesa parece-me mais própria para alguns géneros de Poesía do que a espanhola, porque é sisuda e grave, e não tem aquele falso brilhante, que muitos loucamente admiram na espanhola. Se tiramos as terminações em *ão* ou *am*, e *ãos* e *ões* etc., não sei que melhoria tenha a espanhola sobre a portuguesa, para dizerem que aquela, é própria para o Drama, e esta não.[554]

Una de las preocupaciones más importantes de Verney en cuanto a la reforma educativa es el aprendizaje y el uso de las lenguas vernáculas en lugar del latín. En general favorece el uso de ellas en la literatura y en las ciencias.[555] Pero para la literatura le importa diferenciar entre las lenguas y su aptitud para ciertos géneros literarios. En primer lugar, no le convence el argumento de que la lengua española se preste más para el drama que la portuguesa porque sólo se trata de un prejuicio. Pero lo que sigue después es justamente este tipo de prejuicios: la opinión de que una lengua se presta más para un cierto tipo de literatura y otra para otro. Pero lo que sorprende es que más tarde empiece a jerarquizar las lenguas de modo absoluto, atribuyendo a la italiana la primacía, seguida *ex aequo* por la española y la portuguesa. Esta opinión la comparte con Feijóo, como veremos más tarde.[556] También coincide con Feijóo en adjudicarle finalmente un poco más de prestigio al portugués, aunque sea por razones distintas. Sus explicaciones siempre operan con el sonido de las lenguas, como si se pudiera juzgar objetivamente sobre el valor estético de una lengua en comparación con otra. Después de mencionar la lengua castellana junto con la portuguesa como la mejor después del italiano, es curioso detectar todo lo negativo que escribe sobre ella: «el falso brillan-

---

554 Verney, 1949-52, t. II, 323/324.

555 Menciona por ejemplo a Ignacio de Loyola como teólogo con el mérito de haber escrito sobre teología en castellano (Verney, 1952, t. II, p. 206).

556 Curiosamente, en un apéndice que trata de la educación de las mujeres portuguesas, Verney aconseja que éstas aprendan el castellano como lengua extranjera para poder leer las historias de este país. Significa que el prestigio del castellano para él es superior al del francés por ejemplo, al mismo tiempo que considera importante el conocimiento de la historia española.

te» que injustificadamente se admira tanto, mientras que el portugués es serio y grave. Esto se combina muy bien con su explicación de que en Portugal no se cultiva tanto el arte dramático, porque es un género poco serio, satírico y por lo tanto inverosímil.

Nos hemos detenido más en esta parte de retórica y literatura porque es la que contiene el mayor número de referencias a España y porque también tematiza claramente un aspecto de la transferencia cultural. Rossi interpreta como intencionada la omisión prácticamente total de ejemplos españoles entre los jurisprudentes y los médicos.[557] Lo que sucede parece ser una manifestación típica de los caminos que toma la Ilustración y que después influye en sus seguidores. Si las nuevas ideas provienen de los países del centro y del norte de Europa, hacia allí se dirige el interés de los receptores, y no hacia lo que en este momento consideran como pasado de moda. Muy explícitamente, Verney condena la fijación en los proprios méritos que según él es típica en todas las naciones, pero especialmente de España y Portugal («Sei que a maior parte dos homens vive mui satisfeita dos estilos e singularidades do seu país; mas não sei se há quem requinte este prejuízo com tanto excesso como os Espanhóis e Portugueses»).[558] Observa en las demás naciones la aptitud de aprovecharse de las innovaciones que toman de otros países. Se refiere explícitamente a la moda de viajar para formarse y aprender de las culturas extranjeras. Lo que llama la atención es que a los países de la Península Ibérica les atribuye un desinterés en cuanto a este método de aprendizaje:

> Isto é verdadeiramente conhecer o merecimento de cada coisa. Mas observo também que este método é ignorado nas Espanhas, e mui principalmente em Portugal, onde vejo desprezar todos os estudos estrangeiros, e com tal empenho, como se fossem maus costumes ou coisas muito nocivas.[559]

---

[557] «En el largo discurso sobre las bibliografías referentes a los estudios de la filosofía (*Carta* XIII, dedicada a la cultura jurídica), en una larga lista de estudiosos no hay ningún nombre español. En otros lugares, al hacer alguna rápida alusión a España o a los españoles, su juicio se orienta hacia la negación.» (Rossi, 1967, p. 168).

[558] Verney, 1949-52, t. III, p. 16.

[559] Verney, 1949-52, t. III, p. 17.

Es decir que también en lo que se refiere a los viajes ilustrados menciona a los dos países vecinos al mismo tiempo. Y si se trata de comparar los dos, Portugal queda todavía un poco peor que España, por ser en él todavía menor el interés por los estudios extranjeros que en España. El número reducido que conocemos de viajeros portugueses en el siglo XVIII parece darle alguna razón al juicio de Verney, aunque probablemente sea exagerado.

Después de esta muestra del tratamiento de los países en el *Verdadeiro Método de Estudar* que todavía se podría ampliar, nos parece imprescindible hacer un análisis más detenido de los términos con los que el autor se refiere a determinados países.

Para referirse a los países fuera de la Península se encuentran, aparte de la simple mención del nombre respectivo: *outros países*, *mundo*, *os nossos Italianos*, *outros estrangeiros*, *outras Nações*, *estudos estrangeiros*, *os Estrangeiros*.[560] «Estrangeiro» es el término más frecuente, y en vez del pronombre posesivo lo encontramos a veces con el adjetivo «outro», que se refiere a la distinción de lo propio que a veces incluye a España. Por ejemplo en el caso: «As versões espanholas nem menos concluem [...]. Os outros Estrangeiros que o louvam [...].» Parece, pues, como si hubiera *un* extranjero que es España y *otro* extranjero, que son los demás países que quedan bastante más lejos tanto geográfica como culturalmente. Un caso muy especial es el de «os nossos Italianos»: utiliza el pronombre posesivo para su patria adoptiva, y aparentemente se identifica más con ella que con Portugal; es decir, que adopta hasta cierto punto una perspectiva exterior sobre la Península Ibérica.

Portugal y los portugueses, normalmente, son llamados así, pero también encontramos formas como: *este Reino*, y para los portugueses *estes seus nacionais*. El término *reino* parece aplicarlo sólo a Portugal. En los pronombres personales llama la atención que emplee la tercera persona para los portugueses y la primera para los italianos. *Estes seus nacionais* serían pues los compatriotas de su corresponsal portugués y no los suyos.

Para España, los españoles y su lengua suele utilizar *Espanha* y *espanhol*, y en un sólo caso habla de *aquela Nação*. Este último tér-

[560] Son éstos los ejemplos que se encuentran en los pasajes tocantes a Portugal y España.

mino aparece en una de las pocas ocasiones en las que explícitamente distingue España, «aquella nación», de Portugal aunque no lo haga con intención crítica.

Lo que realmente llama la atención es que en unos pocos pasajes de su texto se encuentre el término *as Espanhas*, incluyendo entonces a Portugal en este plural, muy concretamente cuando dice «nas Espanhas, e mui principalmente em Portugal» con lo que demuestra todavía más que incorpora su país de origen en lo que llama «las Españas».

Esto nos lleva a lo que con mayor frecuencia ocurre en los pasajes tocantes a los dos países. Suele hablar de *Portugueses e Espanhóis* ou *Espanhóis e Portugueses*, en el caso que hemos comentado anteriormente de «cuatro Espanhóis ou Portugueses», lo que no expresa una distinción, sino justamente una igualación en la que no hace diferencia entre españoles y portugueses.

Si nos fijamos en estos términos para un análisis imagológico, vemos que las referencias al propio y a los demás países demuestran que Verney en general no establece un distancia considerable entre España y Portugal. El país vecino tiene su nombre propio y no se confunde con el Reino de Portugal, pero no es igual de diferente a los demás países europeos. Al contrario, cuando el erudito se refiere a «las Españas», parece que entiende Portugal como un Reino que forma parte de este conjunto. El énfasis que pone en el término «reino» dentro de un conjunto que llama «Españas», pone de relieve una acepción más bien histórica de la Península Ibérica, basada en la idea de la *Hispania* latina, como término para toda la Península, que se divide en varios reinos, como ocurría en la Edad Media. Es decir, que en las circunstancias políticas actuales, la formación de dos Estados independientes no le incitan a expresar con mayor distanciamiento las relaciones entre los dos países.

¿Cómo se puede explicar que la imagen que Verney tiene de España sea tan semejante a su autoimagen portuguesa? Por un lado parece que la situación política se ha estabilizado hasta tal punto que un erudito portugués no necesita insistir en autoafirmaciones positivas y en la construcción de una heteroimagen española negativa. Por otro lado, y esta observación parece más patente, está la imagen negativa que Verney transfiere tanto de Portugal como de España y que se opone a la imagen positiva de otros países europeos por la cultura

atrasada de toda la Península Ibérica. Lo que en su caso ya es difícil de definir es, cuál de las dos imágenes es auto y cuál heteroimagen. Por eso, el juicio de Rossi de que Verney esté pasando por alto a España en la mayor parte de su obra, y que en los pocos casos que tematiza el país vecino lo esté criticando, convence sólo parcialmente. Obviamente, la imagen de España en Verney no es positiva, pero no para difamarla como nación ajena, sino como parte de ese conjunto cultural al que pertenecen tanto España como Portugal y cuyas manifestaciones le parecen anticuadas. Si pocas veces se refiere a España, eso tiene que ver con que su objetivo en primer lugar es Portugal y su sistema de enseñanza, y no el estado español.[561]

Sin embargo, la relación que Verney refleja entre España y Portugal no es completamente equilibrada, y aquí donde aparece la transferencia cultural. Verney establece cierta jerarquía en la cual España ocupa el lugar de la cultura emisora, mientras que Portugal es la cultura receptora. Vemos esta concepción, cuando habla de los modelos de la literatura barroca, que los portugueses imitan, igual que en el momento de criticar que los portugueses adopten la lengua castellana para escribir. Es decir, aunque no estime la producción cultural española, por lo menos le concede el valor de la originalidad, mientras que condena todavía más la imitación que constata en Portugal.

No debemos olvidar que en algunos momentos también menciona a algunos españoles como buenos ejemplos y justamente aconseja el aprendizaje de la lengua castellana a las mujeres, para que puedan leer sus historias, lo que lleva a pensar de nuevo que España, para él, forma parte integrante de la cultura portuguesa, o al revés, y por lo tanto importa conocerla.

En conclusión, podemos decir que, para Verney, España y Portugal no sólo son países vecinos sino países relacionados por una misma o muy semejante cultura, y que esta cultura, en ambos casos, necesita urgentemente una mejora, una modernización siguiendo las ideas de la Ilustración europea.

---

[561] Mientras Müller entiende la crítica que Verney expresa frente a España como manifestación de su deseo de delimitar la cultura portuguesa de la española, nos parece más bien que el autor portugués adopta un enfoque exterior y su crítica incluye ambos países ibéricos (Müller, 2005, 134).

6.2.2 El *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas* de Feijóo

El tercer apéndice a la Carta IX de Luis Verney está dedicado al erudito español Feijóo y a su *Teatro crítico universal.*[562] El pretexto para este excurso es una supuesta pregunta de un amigo de su corresponsal a propósito del valor de la obra española. El valor que Verney atribuye a su colega español es que la lectura de su obra es muy ilustrativa para quien no tiene formación previa: «se [o leitor] é pessoa ignorante, ou dos que não têm seguido os estudos, lhe aconselho que o leia pois achará ali muita coisa boa, que certamente não achará em livros portugueses.»[563] Pero considera que la lectura de Feijóo para el lector de cierta educación filosófica puede ser nociva o por lo menos inútil, porque no aprenderá nada que no hubiera podido pensar por su propia cuenta:

> O Feijóo não é Filósofo, nem nunca o foi. Confessa ele que é Peripatético, e que se acha muito bem com as Formas Aristotélicas. Isto basta para o canonizar e saber que, nem na Lógica, nem na Física, pode discorrer bem. Isto se confirma novamente, pois faz paradoxos de coisas que sabem os rapazes no primeiro mês da escola. [...] Com efeito, o Feijóo só agrada aos ignorantes; os homens verdadeiramente doutos, ou ao menos, de juizo claro, deixam a sua lição aos idiotas; mas não se servem de tal livro.[564]

El veredicto de Verney, por lo tanto, es bastante severo y despierta el interés de conocer las ideas de Feijóo sobre España y Portugal y de comparar en algunos casos las argumentaciones de los dos eruditos.

En el *Mapa intelectual y cotejo de naciones*, uno de los artículos de su *Teatro*, Feijóo tematiza los caracteres nacionales y las ideas de la teoría del clima que son actuales en su época.[565] Al mismo tiempo

---

[562] Verney, 1949-52, t.III, 158-165. Puede dar juicio sobre el *Teatro*, publicado entre 1726 y 1736.

[563] Verney,1949-52, t. III, pp.160/161.

[564] Verney, 1949-52, t. III, pp.164/165.

[565] Feijóo, 1779, t. II [1728], 299-321 (citamos por la versión digital http://www.filosofia.org/bjf/ que reproduce la reimpresión del *Teatro Crítico* por Joaquín Ibarra, de 1777-1779). En el *Mapa intelectual*, Feijóo reproduce uno de los típicos «espejos de los pueblos», en este caso

deja claro que a él no le convencen mucho tales ideas sobre las diferencias en el carácter de los pueblos. Con ello se muestra considerablemente independiente de las corrientes de pensamiento de su época. Su argumentación de que el libre albedrío es más fuerte que la disposición natural del hombre es un indicio del pensamiento ilustrado de Feijóo, incluso si es un representante muy temprano del movimiento en España. Además, este artículo no sólo demuestra la recepción y la reflexión de las ideas más actuales de Europa, sino que su actitud frente a otros países, otras naciones, teóricamente es bastante neutral. El hecho de que en este discurso no aparezca Portugal tiene que ver con la disposición de los «espejos de los pueblos» y los demás tratados sobre los caracteres nacionales,[566] que no suelen incluir un tipo portugués, sólo el español, probablemente refiriéndose a toda la Península (procedimiento ya comentado en cuanto a los viajes de europeos por «España», es decir, por la Península Ibérica). De su comentario a los *Specula* sobre la caracterización de los pueblos tenemos por lo menos ya un primer indicio acerca de la imagen feijoniana de los españoles:

> El citado Autor (que es Alemán) la propone como arreglada al sentir común de las Naciones. Pero yo no salgo por fiador de su verdad en todas sus partes, y en especial le hallo poco verídico en lo que dice de los Españoles; pues no son en el cuerpo horrendos, ni en la hermosura demonios, ni en la fidelidad falaces; antes bien en los cuerpos, y hermosura son airosos, y en la fidelidad firmes.[567]

Su artículo sobre el *Amor de la Patria y Pasión Nacional* es temáticamente semejante.[568] En él condena primero lo que se considera

---

los *Specula phisico-mathematico-historica* de Johannes Zahn, obra publicada en 1696 en Nuremberg.

[566] Sobre los «espejos de los pueblos» y su función imagológica en el siglo XVIII europeo remitimos a la publicación colectiva respecto al tema editada por Franz K. Stanzel (Stanzel, 1999).

[567] Feijóo, 1779, t. II [1728], 320. Esta defensa muestra sobre todo la tipificación esquemática de tales espejos, que con su brevedad no puede reflejar la realidad, pero que justamente por su simplicidad se graba en la conciencia.

[568] Feijóo, 1777, t. III [1729], 223-248.

amor de la patria como mero egoísmo en el sentido de que se basa en el afán de la comodidad de los habitantes de un país que no quieren aprender cosas nuevas. Admite que influye en esta pasión nacional no sólo lo que tiene que ver con las conveniencias reales (la alimentación, el clima etc.), sino también con las imaginadas. Con ello alude al orgullo injustificado hacia figuras o hechos que se consideran superiores a los de otros países, en lo que se refiere a sus costumbres, a su lengua, a las riquezas de su región y al primor de su gobierno sin realmente poder averiguar la veracidad de tales afirmaciones. Y pone los siguientes dos ejemplos:

> A lo último del siglo pasado, cuando las armas de Francia estaban tan pujantes, hablándose en Salamanca en un corrillo sobre esta materia, un Portugués de baja esfera, que se hallaba presente, echó con aire de apotegma este fallo político: Certo eu naon vejo Principe en toda a Europa, que hoje poda resistir ao Rey de Francia, si naon o Rey de Portugal. Aun es más extravagante lo que Miguel de Montaña en sus Pensamientos Morales refiere de un rústico Saboyano, el cual decía: Yo no creo que el Rey de Francia tenga tanta habilidad como dicen; porque si fuera así, ya hubiera negociado con nuestro Duque que le hiciese su Mayordomo Mayor. Casi de este modo discurre en las cosas de su Patria todo el ínfimo vulgo.[569]

Si comparamos los dos ejemplos, que en cuanto al contenido son idénticos, llama la atención que se trate de un «portugués de baja esfera» y de un «rústico saboyano», es decir, dos personajes de poca educación. De ello, podríamos concluir que fueran afirmaciones que tienen que ver con la capa social de la que provienen. Sin embargo, también se menciona su nacionalidad y en el caso del portugués se imita incluso la lengua, lo que nos lleva a preguntar por qué motivo es importante esta información. Obviamente, se trata de destacar todavía más la ridiculez de esta mentalidad, al atribuirla a un reino y a un ducado bastante pequeños y periféricos. Significa que el portugués que habla en Salamanca de la fuerza de su rey no es tomado en serio. Con esto queda claro que Feijóo también se sirve de los prejuicios imagológicos para ejemplificar con más fuerza sus argumentos,

[569] Feijóo, 1777, t. III [1729], 231.

y que el portugués inculto forma parte de un imaginario actual y comprensible en su época.

Pero su crítica no se reduce a estos representantes provinciales, sino que se extiende también a las «cabezas bien atestadas de textos [...] encaprichadas, de que sólo en nuestra Nación se sabe algo, que los Extranjeros sólo imprimen puerilidades, y vagatelas, especialmente si escriben en su idioma nativo.»[570] Observa que este menosprecio injustificado de personas supuestamente cultas en España tiene su equivalencia en el extranjero, donde a los españoles se les considera «de mucha barbarie». Con otras palabras, Feijóo observa en su tiempo y en la historia lo que aquí en nuestro estudio llamamos «imagología nacional», con una clara jerarquía que siempre privilegia lo propio frente a lo ajeno. Aunque el autor esté condenando esta actitud como injustificada, sucumbe a la misma tentación en el momento de dar sus ejemplos anecdóticos.

Feijóo deduce de la necesidad de engrandecer la propia nación manifestada en la historiografía que ésta no puede reflejar los hechos de manera fiel a la verdad, lo que ejemplifica con el jesuita Mariana[571] a quien califica de muy docto y sincero, «pero esta ilustre partida, que engrandece entre los sanos críticos su gloria, se la disminuye entre la vulgaridad de España».[572]

Como para demostrar su capacidad de autocrítica nacional, en un tratado sobre *El peso del aire*[573] admite que los conocimientos nuevos a los que se llegó mediante experiencias físicas, se extienden y desarrollan en las escuelas de las demás naciones, mientras que en España todavía no se suelen conocer. Justifica su explicación del fenómeno del peso del aire con «[por]que esta doctrina aún es pere-

---

570 Feijóo, 1777, t. III [1729], 231.

571 El jesuita Juan de Mariana (1536-1623) escribió entre otras obras una monumental *Historia General de España* en treinta volúmenes.

572 La cita sigue: «Dicen que no tenía el corazón español; que su afecto y su pluma estaban reñidos con su patria; y como un tiempo atribuyeron muchos la nimia severidad del emperador Severo con los romanos a su origen africano por parte del padre, al padre Mariana quieren imputar algunos cierto género de despego con los españoles, buscándole para este efecto, no sé si con verdad, ascendencia francesa por parte de la madre (Feijóo, 1777, t.III [1729], 234).

573 Feijóo, 1779, t. II [1728], 241-250.

grina en España, donde la pasión de los Naturales por las antiguas máximas hace más impenetrable este país a los nuevos descubrimientos de las ciencias, que toda la aspereza de los Pirineos a las escuadras enemigas.»[574] De esta metáfora de la frontera natural que impide la invasión de fuerzas militares por las barreras ideológicas contra nuevos conocimientos de origen extranjero, se puede deducir que con el término de «España», aquí Feijóo también se refiere a Portugal, es decir a toda la Península que queda detrás de la montaña, sea real o imaginada.

Si buscamos ejemplos que den alguna clave sobre la actitud de Feijóo frente a los portugueses y Portugal, o sobre otros temas relacionados con la imagología, nos damos cuenta de que no siempre sigue su propio ideal de observador neutral o que por lo menos conoce y menciona los prejuicios que existen sobre esta nación.

En un artículo sobre la *Sabiduría aparente*,[575] Feijóo cita la siguiente anécdota:

> Mas para que el que no es vulgo, aquel a quien no hace fuerza la razón, en vez de calificarse de docto, se gradúa de bestia. Con gracia, aunque gracia Portuguesa (que es, arrogante), preguntando el ingenioso Médico Luis Rodríguez, qué cosa era, y cómo lo había hecho otro Médico corto, a quien el mismo Rodríguez había arguido, respondió: *Tan grandissimo asno e, que por mais que ficen, jamais o pueden concruir.*[576]

Sin cuestionarla repite, entre paréntesis, la imagen del portugués arrogante. Además, es el médico portugués (caracterizado por el uso de la lengua portuguesa), quien dice tonterías frente al ilustre médico castellano, al que se menciona por su nombre.

La característica más frecuente que encontramos en Feijóo atribuida a los portugueses es cierto provincialismo que tiende hacia la estupidez y la arrogancia. El provincialismo se refleja en otra anécdota en los *Chistes de N.*[577] sobre un portugués en Santiago, quien al ver el Monasterio de San Martín, nota la desproporción entre la puer-

---

[574] Feijóo, 1779, t. II [1728], 241.
[575] Feijóo, 1779, t. II [1728], 210-233.
[576] Feijóo, 1779, t. II [1728], 217.
[577] Feijóo, 1778, t. VI [1734], 330-352.

ta principal, muy pequeña y la escalera grande y dice: «Estos Padres, como estiman tanto la escalera, y ella sin duda lo merece, hicieron la puerta tan pequeña, porque no se les escapase por ella.» Pero es obvio que, en este capítulo, Feijóo está coleccionando chistes y anécdotas existentes, comentándolos y a veces (como en este caso ocurre) trazando sus tradiciones y predecesores.[578]

Con respecto a la arrogancia, vuelve a aparecer este estereotipo en el capítulo sobre la *Fábula del establecimiento de inquisición en Portugal*,[579] en el cual Feijóo se empeña en deconstruir la historia vigente del *Falso Nuncio de Portugal*.[580] En la introducción a este artículo, explica que su motivación para tal empresa no sólo consiste en corregir un error, sino también en «vindicar la Nación Portuguesa de la injuria, que se le hace en suponerla tan ruda, que se dejase engañar de un hombrecillo solo [...].»[581] Sigue toda una declaración de amor hacia Portugal, cuyo propósito no parece ser tanto la aparente veneración de este país, sino sobre todo el elogio de su propia tolerancia y franqueza frente a lo extranjero:

> Amo, y venero a esta nobilísima Nación por todas aquellas razones que la hacen gloriosa en todo el Orbe. El nacimiento me hizo vecino suyo, y conocimiento apasionado. Extrañarán lo segundo los que saben lo primero, porque entre los confinantes, sujetos a distintas Coronas, suele reinar cierta especie de emulación, que los hace mal avenidos;

---

578 «Este dicho viene a ser el mismo, aunque invertida la materia, de Diógenes a los Mindianos, cuya Ciudad era pequeña, pero las puertas de ella muy grandes. Advirtióles Diógenes, que las cerrasen, porque la Ciudad no se escapase por ellas.» (Feijóo, 1778, t. VI [1734], 340).

579 Feijóo, 1778, t. VI [1734], 164-189.

580 «El relato autobiográfico atribuido a Juan (o Alonso, Fernando, etc.) Pérez Saavedra es una célebre mixtificación del siglo XVI que pronto desbordó el propósito, sea el que fuere, que incitó a su autor a redactarlo» escribe Jesús-Antonio Cid en el resumen de un artículo sobre el *Falso Nuncio*, en cual también destaca, que el texto se vió sometido a cambios radicales a lo largo de su historia de tradición, y que la versión a la que se refiere Feijóo es «una redacción amplificada del texto, que constituye el último estadio en una larga cadena de refundiciones, y que incluso en su lenguaje y estilo tiene rasgos ya dieciochescos» (Cid, 1999, 55).

581 Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.

> pero como el Cielo me dio un espíritu desembarazado de estas preocupaciones vulgares, igualmente estimo el mérito en cualquiera que le encuentro.[582]

Es interesante la observación de Feijóo sobre las relaciones tensas que suelen existir entre regiones fronterizas de dos estados. Justamente en Galicia, cultural y lingüísticamente muy relacionada con Portugal, no parece tan lógico que la actitud entre los habitantes de la región sea hostil. Lo que sí es probable, es un cierto desequilibrio en cuanto a la voluntad de acercamiento. Feijóo, de todas maneras, atribuye a esta situación fronteriza un mayor riesgo de desentendimiento, y aunque lo que leemos nos parece a primera vista una autoalabanza desmesurada, tiene también la función retórica de intensificar todavía su elogio a la nación portuguesa, que sigue directamente a este pasaje. Como valores destacables de Portugal enumera la gloria militar, el celo por conservar la fe, la eminencia en las letras, la fecundidad en producir excelentes ingenios y la lealtad entre príncipe y vasallos. Sobre todo la eminencia en las letras y la producción de ingenios son dos puntos en los que Verney no estaría de acuerdo con él. Feijóo detecta los defectos en otro ámbito, por ejemplo, el del carácter de los portugueses:

> No ignoro que está notada su arrogancia entre las Naciones, como lunar, que quita algo de lustre a aquellas virtudes; pero si bien se reflexiona, se hallará, que por lo común esto que se llama en ellos jactancia, nada es en el fondo más que chiste, y donaire, y en tal cual individuo un inocente desahogo de la vivacidad del espíritu.[583]

Queda claro, por lo que escribe Feijóo, que la arrogancia portuguesa es un heteroestereotipo corriente «entre las naciones» y, en su intento de disculparlo, Feijóo confirma su existencia real. Sin embargo, como justificación o, mejor dicho, como interpretación correcta de tal jactancia intenta dar un aspecto positivo de gracia e inteligencia al carácter de los portugueses. Comparando los estereotipos con la experiencia, su caracterización de los portugueses incluye atributos

---

[582] Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.
[583] Feijóo, 1778, t. VI [1734], 172.

como «dulzura», «atención», «urbanidad»,[584] «nobleza», «agudeza», «erudición», y le parece incompatible con «la soberbia hinchazón, que se les atribuye».[585] Todo este aprecio por la nación portuguesa lo explica otra vez con experiencias muy personales:

> Altamente están impresas en mi corazón, y en mi memoria las especialísimas honras, que he debido a algunos Señores Portugueses [...] dignándose estos de preconizar al mundo mis rudas tareas con elogios, que solo estarían bien colocados en los mismos Panegeristas. ¿Dónde está, pues, esa altanería orgullosa, con que se dice, que los Portugueses pisan todo lo que no es suyo?[586]

A esta introducción sigue toda una argumentación para probar lo incierto de la historia del *Falso Nuncio*.[587]

El último ejemplo demuestra muy bien la discrepancia en Feijóo entre una intención teórica de superar los prejuicios, una tradición de estereotipos que sin embargo incluye en sus textos, y un intento muy subjetivo de corregir esta imagen mediante experiencias personales concretas.

De hecho, en el *Teatro Crítico y Moral* se nota que las reservas que Feijóo tiene en cuanto al extranjero, no suelen dirigirse contra Portugal sino más bien contra Francia, como vemos tanto en su discurso sobre *las Modas*,[588] como también en un caso relevante para nuestra cuestión, en el discurso sobre *El paralelo de las Lenguas Castellana, y Francesa*.[589] Este discurso empieza con una crítica severa contra los españoles:

---

584 El calificativo *urbanidad* se opone al heteroestereotipo del portugués rural e inculto, utilizado en las anécdotas antes mencionadas.

585 Feijóo, 1778, t. VI [1734], 173.

586 Feijóo, 1778, t. VI [1734], 173.

587 En la edición de Madrid 1778, se publica un suplemento en el que Feijóo defiende su artículo frente al editor de una nueva edición del *Falso Nuncio* que promete dar cuenta de su veracidad e insulta directamente a Feijóo y su tratado (Feijóo, 1778, t. VI [1734], 182-189).

588 Feijóo, 1779, t. II [1728], 168-187.

589 Feijóo, 1778, t. I [1726], 309-325.

> Dos extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles en orden a las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo: otros las abaten hasta el abismo. Aquellos, que ni con el trato de los extranjeros, ni con la lectura de los libros, espaciaron su espíritu fuera del recinto de su patria, juzgan que cuanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aquí aquel bárbaro desdén con que miran a las demás Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, o escuchan con irrisión sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bástales ver a otro Español con un libro Italiano, o Francés en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridículo. Dicen que cuanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros extranjeros, especialmente Franceses, no traen de nuevo sino bagatelas, y futilidades; pero del error que padecen en esto, diremos algo abajo. Por el contrario los que han peregrinado por varias tierras, o sin salir de la suya comerciado con extranjeros, si son picados tanto cuanto de la vanidad de espíritus amenos, inclinados a lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiración; las de la nuestra con desdén.[590]

Es en esta discrepancia donde se mueve Feijóo y cuyos extremos le parecen igual de condenables. Aunque sigue otro párrafo con críticas a la imitación ciega de modelos franceses, la intención principal de este discurso es la de explicar la importancia del aprendizaje de las lenguas. Feijóo sostiene que el dominio de la lengua francesa es imprescindible para la lectura de varios escritos eruditos de interés, que no existen en traducción. Concluye este subcapítulo con la afirmación de que para los que se limitan a «aquellas facultades que se enseñan en nuestras escuelas» como derecho, lógica, medicina galénica y teología, no necesitan otra lengua que el latín, pero «para sacar de este ámbito o su erudición o su curiosidad, debe buscar como muy útil, si no absolutamente necesaria, la lengua francesa».[591] En esta observación no sólo admite que las ciencias modernas tienen su origen fuera de España, sino también que el sistema de educación en España está bastante anticuado en comparación con el extranjero.

A la lengua francesa como tal, sin embargo, Feijóo no le concede ninguna ventaja o superioridad sobre la castellana. Aunque, en general, admite un mejor estilo en los autores franceses (lo que según

[590] Feijóo, 1778, t. I [1726], 309/310.
[591] Feijóo, 1778, t. I [1726], 309/310.

él no tiene que ver con la lengua en sí, sino con la retórica), y en algunos españoles observa un exagerado afán por los préstamos del francés o del latín, dice que no nace «del idioma Español la impropriedad o afectación de algunos de nuestros compatriotas, sí de la falta de conocimiento del mismo idioma, o defecto de genio o corrupción de gusto.»[592] Lo normal le parece ser que a cada uno le suene bien su idioma nativo y mal el extranjero hasta que se haya aprendido bien su uso. Su ejemplo para esta observación es que «dentro de España parece a Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulación de la Jota, y la G de Portugueses, y Gallegos».[593] Feijóo delimita claramente el ámbito lingüístico castellano del gallego y del portugués. Lo que parece curioso es que el sonido extraño de una lengua también se relacione con características de sus hablantes. En el caso concreto, la fonética gallega y portuguesa recibe el calificativo de «humilde y plebeya» por parte de los castellanos, lo que corresponde a la imagen del portugués rural que ya apareció varias veces. Estas caracterizaciones son las que conoce y observa Feijóo, pero no las que apoya. En su opinión se puede asegurar «que los idiomas no son ásperos, o apacibles, sino a proporción que son, o familiares, o extraños».[594] Comenta también la opinión común de que para diversos géneros literarios existan lenguas especialmente aptas, opinión que tampoco comparte. Según Feijóo no existe una relación entre género e idioma, pero sí entre las formas literarias y la manera de ser de los pueblos. Con esta justificación, Feijóo recurre a los «caracteres nacionales» cuya existencia ponía en duda en los discursos mencionados al principio de este capítulo. Es sumamente interesante a este respecto su ejemplo portugués:

> Del mismo modo la propiedad que algunos encuentran en las composiciones Portuguesas, ya Oratorias, ya Poéticas, para asuntos amatorios, se debe atribuir, no al genio del lenguaje, sino al de la Nación. Pocas veces se explica mal lo que se siente bien; porque la pasión, que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua y en la pluma.[595]

---

[592] Feijóo, 1778, t. I [1726], 315.
[593] Feijóo, 1778, t. I [1726], 315.
[594] Feijóo, 1778, t. I [1726], 316.
[595] Feijóo, 1778, t. I [1726], 316/317.

El *genio* de la nación portuguesa es, por lo tanto, apto para los asuntos amatorios; y esta vez Feijóo no relativiza su heteroimagen portuguesa.

Volviendo a la comparación entre la lengua castellana y la francesa, Feijóo trata el tema de los préstamos lingüísticos, admitiendo por un lado, que pueden enriquecer un idioma, pero por el otro que «la conservación del idioma patrio es de tanto aprecio en los espíritus amantes de la Nación, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos deidades [...]»[596] En este contexto enumera varios galicismos, según él, superfluos, y a varios autores españoles de prestigio que prescindieron completamente de los préstamos.

Al final, Feijóo incluye en su discurso sobre el paralelismo entre lengua castellana y francesa un apartado dedicado a las lenguas italiana y lusitana para abarcar «todos los dialectos de la Latina».[597] Insiste en que normalmente para tales comparaciones sólo se tienen en cuenta la lengua castellana, francesa e italiana, pero afirma que la lengua portuguesa o gallega no son subdialectos del castellano, sino dialectos directos del latín. Incluye la lengua gallega dentro de o equivalente a la lusitana, por ser casi idénticas las dos lenguas y porque «se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instrucción antecedente».[598] Cuando trata del italiano y del portugués considera importante que la lengua italiana es la que más cerca queda del latín (hecho que la antepone a las demás lenguas románicas), pero que en segundo lugar se sitúa la lusitana, puesto que está menos degenerada que el castellano o el francés. Y finalmente expresa su patriotismo personal afirmando:

> En fin, en honor de nuestra Patria diremos, que si el idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente a un tiempo en los dos Reinos, sino que del uno paso al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó a Portugal, no de Portugal a Galicia. La razón es, porque du-

[596] Feijóo, 1778, t. I [1726], 320.

[597] Feijóo, 1778, t. I [1726], 321.

[598] Feijóo, 1778, t. I [1726], 321. La insistencia en el gallego hace suponer que el origen natal de Feijóo, quien normalmente se identifica con la cultura española como conjunto o con la castellana, aquí influye en su pensamiento.

> rante la unión de los dos Reinos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nación dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes.[599]

Esa primacía que adjudica al gallego sobre el portugués se puede interpretar de dos formas. O por un patriotismo gallego, personal del autor, o por un intento de integrar la lengua más castiza después del italiano dentro del territorio de la corona castellana. Ambas opciones parecen posibles, puesto que a menudo Feijóo se muestra muy subjetivo y personal en su obra, pero generalmente escribe desde una perspectiva claramente española, no libre de cierto patriotismo nacional.

Para concluir: ¿cuál es la actitud o cuáles son las actitudes que podemos detectar en Feijóo frente a España y Portugal? Se nota que su posición no es consecuente. Por un lado intenta ser neutral, y, por el otro, le importa destacar los valores de España. A veces se sirve de heteroestereotipos negativos cuando se refiere a los portugueses y a veces incluye a Portugal de manera positiva en «la España».

Al comparar la posición de Feijóo con la de Verney, Rossi llega a la conclusión de que la imagen de Portugal en el primero es mucho más benévola que la de España en el segundo. Esto se debe, desde nuestro punto de vista, sobre todo a la actitud crítica por parte de Verney frente a la propia nación. Como se ha mostrado, ésta suele ser tratada casi igual que el país vecino. En este sentido, Feijóo, que a veces también considera los dos países como conjunto o por lo menos los relaciona estrechamente, se sirve realmente con más frecuencia de heteroimágenes, ya sea positivas o negativas. Ello tiene como efecto destacar más el hecho de que se trata de dos naciones distintas. Al mismo tiempo, Feijóo, en su *Teatro Crítico* (aunque también quiere ilustrar a los españoles y también le importa luchar contra la ignorancia) tiene una actitud más favorable hacia la Península Ibérica y menos consecuentemente dirigida hacia los conocimientos extranjeros.[600] Es muy llamativo que las citas de Feijóo no

---

[599] Feijóo, 1778, t. I [1726], 324/325.

[600] Obviamente le importa mucho difundir las ideas nuevas pues ha leído muchísima literatura extranjera. Pero queda una ambivalencia entre el orgullo y la lealtad a España y la estimación de lo extranjero, que a ve-

muestren huellas de una transferencia cultural significativa entre España y Portugal. Queda mucho más patente la importación de ideas, conocimientos y prácticas culturales del norte que el intercambio con el país vecino. Mientras que Verney admite la existencia de influencias españolas en Portugal, a veces calificándolas de perjudiciales, Feijóo ni siquiera menciona tales transferencias, independientemente de su dirección. En este sentido, no queda muy claro si la actitud de Verney hacia España es realmente más negativa que la de Feijóo en el caso contrario. Incluso se podría suponer que Verney toma más en serio al país vecino, visto que nunca lo descalifica con estereotipos tan llanos como lo hace Feijóo al referirse a los portugueses presuntuosos.

A la hora de comparar las ideas de Feijóo y Verney, queremos volver sobre el tema de la Retórica. Es un buen ejemplo para detectar un tipo de «comunicación» entre los dos, que aunque no refleje directamente las actitudes frente al país vecino, pone de relieve las semejanzas y las diferencias entre estos dos eruditos de dos generaciones distintas. Al principio de este capítulo ya se citó el juicio de Verney sobre Feijóo. Las consideraciones de los dos sobre la Retórica permiten ver de manera concreta, hasta qué punto las argumentaciones de los dos coinciden y dónde difieren, lo que puede relativizar esta afirmación de Verney.

6.2.3 El arte de la retórica en Feijóo y en Verney

Una de las *Cartas eruditas y curiosas*[601] de Feijóo se titula: «La elocuencia es naturaleza y no arte». Como es usual en las *Cartas*, se empieza con el obligatorio «Muy señor mío», dirigiéndose a una persona hipotética (al igual que Verney en su *Método*). En este caso pretende que su corresponsal había elogiado el estilo de Feijóo y le había pedido un método que le permitiese imitarlo. Esta introducción

ces también le parece imponer cierto sentimiento de inferioridad o de envidia.

[601] Las *Cartas eruditas y curiosas* fueron publicadas en cinco tomos entre 1745 y 1760. Otra vez citamos según www.filosofia.org/bjf, que pone a disposición la versión digitalizada de la reimpresión de las cartas, 1773-1777.

(no poco autoaduladora) le sirve a Feijóo como punto de partida para sus ideas sobre la Estilística y la Retórica como artes que se pueden enseñar y aprender. Feijóo sostiene que él no ha formado su estilo, sino que le es completamente natural.[602] Opina que ni por imitación ni por estudio de un método es posible aprender el buen estilo, porque ambos procedimientos destruyen el estilo natural «y sin naturalidad no hay estilo». Sólo en la naturalidad se puede encontrar la perfección mientras que lo artificial lleva a la afectación que desprecia, no sólo en cuanto al estilo sino en todo. La afectación es lo que tanto Verney como Feijóo abominan, aunque probablemente la definirían de maneras distintas. Para Feijóo existe un solo campo en el que tiene su función la afectación, y es la lisonja. Dice que ésta siempre es artificial y afectada, «hechizo diabólico», pero sin embargo agrada, porque le gusta al lisonjeado oír sus elogios. El ejemplo, por lo tanto, muestra que la afectación sólo sirve para una acción que en sí es negativa. Para todo el resto de enunciados (escritos u orales) es perjudicial. Si alguien no logra con su estilo natural convencer al destinatario, según la opinión de Feijóo, mucho menos lo conseguiría «si sobre ese [modo] emplasta otro postizo». Por eso no aconseja a nadie imitar modelos literarios y enumera varios ejemplos que demuestran que no funciona el aprendizaje de estilo mediante la imitación. Así por ejemplo:

> El discreto conde de Erizeira, que escribió la Vida de Jorge Castrioto, se propuso, como él mismo confiesa, imitar el estilo Castellano de nuestro D. Antonio de Solís, y no negaré que le imitó, pero quedando un grande intervalo entre los dos. Siguió sus pasos, pero de lejos. Digo lo mismo que acaso deleitaría más a los Lectores, aquel Prócer Portugués, si entregase enteramente su pluma a la dirección de su genio.[603]

Tenemos aquí otro ejemplo de un portugués, esta vez noble y calificado de discreto, que también hasta cierto punto se distingue de los estereotipos aquí tratados porque quiere imitar a un escritor castellano. Pero sobre todo sirve para dejar clara la quintaesencia de la carta:

---

[602] «Tal cual es, bueno o malo, de esta especie o de aquella, no le busqué yo: él se me vino; y si es bueno, como Vmd. afirma, es preciso que haya sido así, como voy a probar.» (Feijóo, 1773, t. II [1745], 44).

[603] Feijóo, 1773, t. II [1745], 47.

hay que contentarse con y servirse de los requisitos naturales que cada uno tiene. Si, por naturaleza, las personas están desprovistas de dones literarios, éstos empeoran todavía más con la superposición de la retórica imitada. Lo único que Feijóo admite en cuanto a la educación, es la corrección de defectos. Defectos, *notabene*, provocados por la formación retórica.

Antes se ha podido verificar que Verney condena la afectación en la lengua, lo que se expresa sobre todo en su rechazo del estilo barroco. Sin embargo difiere fundamentalmente de Feijóo en cuanto a la función que tiene el arte de hablar en sí. Considera la Retórica como una de las disciplinas básicas de la educación y, como ya se ha visto antes, se preocupa por una reformación de este elemento de la enseñanza escolar. Por lo tanto opina que «o discurso do homem despido de todo o artifício não pode menos que ser um Caos. Poderá ter novas razões, excogitar provas mui fortes, mas, se não sabe dispor com orden, quem poderá entendê-lo?»[604] Para Verney, lo que importa es el método, la configuración lógica y clara que permita expresar con la lengua los pensamientos de manera comprensible. El principio de su carta sobre la Retórica nos hace pensar que se trata de una réplica directa al texto de Feijóo:

> Dir-me-ão, e já mo disseram alguns, que este discurso é dirigido a introduzir um estilo afectado nas conversações e carregar todos com o peso de falar por *tropos* e *figuras*, não proferir discurso que não seja segundo as regras da arte, cuja afectação é pior que falar sem Retórica. Mas esta objecção é igualmente distante da boa razão que do meu intento, e é únicamente fundada em não saber que coisa é Retórica. Permita-me V.P. que eu me dilate alguma coisa neste particular, para explicar o que digo, o que devo, e livrar a muita gente deste prejuízo.[605]

Si efectivamente es así, de nuevo se trata de una crítica bastante severa del erudito español, que quedaría calificado de «distante de boa razão» e ignorante de lo que significa la Retórica.

Este ejemplo se presta para destacar tres puntos acerca de Feijóo y Verney. En primer lugar, comparten muchas preocupaciones, y ambos tienen la intención de mejorar el conocimiento de la gente.

---

[604] Verney: 1949-52, t. II, p. 6.
[605] Verney: 1949-52, t. II, p. 8.

Por ello, también les importa la manera de hablar y de escribir, y les desagrada el estilo afectado del Barroco. Pero mientras Feijóo llega a la conclusión de que hay que omitir por completo cualquier tipo de retórica fijada, Verney se preocupa por mejorar la enseñanza de esta disciplina. Esto sería el punto segundo: Verney quiere iniciar una reforma científica mediante un cambio bien preparado y metodológico del sistema educativo, mientras que Feijóo intenta educar a la gente de manera más directa a través de sus escritos que, efectivamente, no parecen seguir un orden temático estricto sino más espontáneo.

En tercer lugar este pequeño interludio manifiesta (y que ya hemos visto en el *apéndice* de Verney sobre Feijóo), es que la relativa juventud del portugués en comparación con la edad de Feijóo le permite leer y criticar los textos del español. En este sentido también podemos hablar de una transferencia que provoca un producto nuevo por parte de Verney.

Con los tres eruditos –Mayans, Feijóo y Verney– hemos podido mostrar un triángulo de contactos entre tres de los más famosos ilustrados de la Península Ibérica. Queda evidente que existe el intercambio concreto de ideas tanto en las cartas como en los libros entre Portugal y España. Al mismo tiempo existe una reflexión más teórica sobre los dos países, como también la relación entre ellos y su posición frente al resto de Europa. Pero en general hay que admitir que para cada uno de los tres es más importante la influencia extrapeninsular. Feijóo tal vez sea él que menos se orienta hacia el extranjero; pero también a él le importa introducir mediante sus textos las ideas modernas de la Ilustración que le llegan a través de libros foráneos. Mayans mantiene un contacto tan vivo con eruditos de todo el mundo que los portugueses sólo se pueden considerar como una pequeña parte que completa el conjunto de una sociedad científica supranacional. Y Verney, muy preocupado por el estado científico de su país y de toda la Península, decide abandonar Portugal y establecerse en Italia, donde está en contacto más directo con la cultura de erudición que está defendiendo. No debemos deducir de ello que, efectivamente, haya un déficit insuperable en cuanto al alcance de la Ilustración en la Península Ibérica. Es verdad que la ideas nuevas pasan los Pirineos con cierto retraso. Feijóo es uno de los primeros en difundirlas en España; pero también Mayans y Verney pertenecen a una genera-

ción temprana de ilustrados peninsulares. Su labor, y la de los demás intelectuales que se reúnen en Academias y Tertulias por toda la Península, desemboca en radicales reformas del sistema educativo y político tanto en Portugal como en España.